



**TRABAJO FINDE GRADO
GRADO EN CRIMINOLOGÍA
CURSO ACADÉMICO 2022/2023
CONVOCATORIA JULIO**

**LA PSICOPATÍA: UNA REVISIÓN CULTURAL Y POPULAR SOBRE SUS MITOS Y
REALIDADES**

AUTORA: Pinto Aragao, Engel

NIE: Y7845415-Z

TUTOR: Gutiérrez Morante, Luis

En Madrid, a Julio de 2023

AGRADECIMIENTOS

Quisiera tomar este momento para expresar mi más profundo agradecimiento a todas aquellas personas que han respaldado la realización de este proyecto y, más aún, a quienes me han apoyado a lo largo de mi trayectoria académica.

Deseo reconocer especialmente a mi familia que, desde el comienzo de mi carrera, ha demostrado su apoyo incondicional. Mis padres merecen un agradecimiento especial por su sacrificio tanto económico como emocional al enviarme a España a emprender mi camino académico y a pesar de la distancia siempre han estado disponibles en cada paso del mismo. Mi gratitud también se extiende a mis tíos, cuya atención y apoyo han jugado un papel crucial en mi llegada a este punto.

Quisiera también agradecer a los amigos que la universidad me ha brindado; Alba, Imán, Laura y Esther. Con ellas he compartido momentos inolvidables y han sido un pilar de apoyo constante ante cualquier adversidad. Mi gratitud a Gerardo, mi pareja, que sin él no hubiera podido lograr muchas de las adversidades tanto de la carrera como de este trabajo, además del apoyo incondicional para que lograra todas mis metas a día de hoy, siendo un pilar muy importante para mí.

Por último, deseo expresar mi agradecimiento a todos los profesores que han enriquecido mi formación durante la universidad. En particular, quiero destacar a mi tutor, Luis Gutiérrez Morante, por su dedicación y la disposición para orientarme en este proyecto. Su compromiso con los estudiantes es digno de admiración y he sido afortunada de contar con su apoyo constante, a pesar de los contratiempos.

RESUMEN

La psicopatía se ha convertido en uno de los fenómenos psicológicos más llamativos en la sociedad, creando que debido a ello surjan especulaciones erróneas de sus rasgos característicos. Es por ello que en este trabajo se va a poner en manifiesto las realidades de la psicopatía a través de una investigación bibliográfica, y consecutivamente se realiza una encuesta de tipo abierta, en donde se pudo obtener así una conclusión más concreta sobre la ideología popular que se tiene sobre la psicopatía, para así desmentir sus mitos y demostrar sus realidades.

Palabras clave: psicopatía, población, trastorno mental, violencia, mitos, delincuencia, trastorno de personalidad.

ABSTRACT

Psychopathy has become one of the most striking psychological phenomena in society, creating erroneous speculations about its characteristic features as a result. That is why in this work the realities of psychopathy are going to be revealed through a bibliographical investigation, and consecutively an open type of survey is carried out, where it was possible to obtain a more concrete conclusion about the popular ideology that is held on psychopathy, in order to disprove its myths and demonstrate its realities.

Key words: psychopathy, population, mental disorder, violence, myths, delinquency, personality disorder.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	6
2.	OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	9
a.	Objetivos.....	9
b.	Metodología.....	9
3.	CAPÍTULO I: CONTEXTO HISTÓRICO.....	10
a.	Antecedentes.....	10
b.	Bases teóricas	11
i.	Causas de la psicopatía (revisión de la psicopatía: pasado, presente y futuro)	11
ii.	Definición y diferenciación del trastorno antisocial de personalidad.....	15
4.	CAPÍTULO II: TIPOS DE PSICOPATÍAS	18
a.	Tipo de perfiles	18
i.	Psicópata criminal y psicópata adaptado.....	18
ii.	Psicopatía primaria y secundaria.....	19
b.	Análisis de su conducta criminal	20
i.	Delincuente y delincuente psicópata	20
5.	CAPÍTULO III: RASGOS PSICOPÁTICOS	22
a.	Destacar tanto positivos como negativos.....	22
i.	Ventajas de la psicopatía para el psicópata y para la sociedad	22
ii.	Desventajas de la psicopatía para el psicópata y para la sociedad	24
iii.	Rasgos adaptativos	25
6.	CAPÍTULO IV: MITOS DE LA PSICOPATÍA	26
7.	CAPÍTULO V: HIPÓTESIS DEL PROBLEMA	29
8.	CAPÍTULO VI: RESULTADOS Y ANÁLISIS.....	30
a.	Tipo de investigación	30
b.	Población y muestra	30
c.	Recolección de datos	30
d.	Resultados y análisis de resultados.....	31
9.	CONCLUSIONES	35
a.	Limitaciones	37
10.	BIBLIOGRAFÍA.....	Error! Bookmark not defined.
11.	ANEXOS	43
a.	Anexo 1- Listado de preguntas:.....	43

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Elementos para evaluar la psicopatía.....	13
Tabla 2 comparación de mitos y realidades sobre la psicopatía	28
Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de participantes en función del género	30
Tabla 4 Frecuencias y porcentajes de participantes en función de los estudios	30
Tabla 5 Frecuencias y porcentajes de participantes en función de las características del psicópata	31
Tabla 6 Frecuencias y porcentajes de los participantes en función de los rasgos psicopáticos	32
Tabla 7 Porcentajes de los participantes en función de diversas opiniones del psicópata	32
Tabla 8 Frecuencias y porcentajes de los participantes en función del origen de los psicópatas	33
Tabla 9 Frecuencias y porcentajes de los participantes en función de la frecuencia de género del psicópata	34

1. INTRODUCCIÓN

El tema a trabajar a continuación va a estar relacionado en torno a la psicopatía, con el propósito de conocer los mitos populares sobre esta, para así conocer de manera más amplia sus rasgos y características que sí sean propios de la misma. Este tema viene motivado por el deseo de que se conozca la realidad de la psicopatía y los factores que han conllevado a que se generen los mitos de ella. Los libros, las novelas o, las películas pueden haber transmitido un mensaje sobre los psicópatas muy limitada, reflejando a la psicopatía solo como un asesino en serie con una inteligencia más alta que las personas normales, sin embargo, ¿eso es realmente la psicopatía? ¿por qué siempre se asocia al psicópata con un asesino? Así pues, es que surge el interés de tratar con la psicopatía, sus mitos y realidades, para ampliar el conocimiento que existe sobre la concepción que se tiene sobre ellos, y mostrar sus verdaderas características tanto desde el lado positivo como desde el negativo.

A lo largo de este trabajo vamos a observar cómo la psicopatía ha evolucionado con el transcurso de los años, y cómo la sociedad lo ha entendido y caracterizado con una concepción diferente a lo que actualmente se conoce, mitificando muchas de las características propias de los psicópatas. Esta mitificación se puede deber a diversos factores, tales como los medios de comunicación o las películas, en donde muestran al psicópata como un ser totalmente malo y criminal para llamar la atención del público y obtener más ventas o interacciones con sus publicaciones. Estos conceptos erróneos es lo que ha proporcionado que se mitifique mucho a la psicopatía, siendo una de las más populares la creencia de que la psicopatía puede ser un trastorno, que como se verá en los siguientes capítulos, muchos autores van a definir a la psicopatía como un trastorno, sin embargo, si observamos las definiciones que nos proporciona los dos sistemas de diagnóstico que existen para catalogar las definiciones de trastorno, siendo el DSM 5 y el CIE 11, observamos como en ninguna de ellas nos mencionan la psicopatía como un trastorno, sino que en ocasiones la mencionan para hacer alguna referencia, connotación o comparación con otros tipos de trastornos (Méndez y Cabanillas, 2015).

A raíz de que se tiende a catalogar a la psicopatía como un trastorno, se ve necesario definir cada una de estas, para poder entender sus diferencias.

Al momento de definir qué es un trastorno, existen varias organizaciones que lo logran hacer, siendo la OMS, el CIE 11 y el DMS-5, por lo que, para poder entender mejor su definición, nos vamos a basar en ellas para así tener una concepción más amplia de este término.

En primera instancia, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define un trastorno como aquella deformación significativa en el ámbito clínico del comportamiento del individuo, las emociones o la cognición, asociado generalmente a la discapacidad funcional o la angustia de diversas áreas importantes del cerebro. A su vez, la OMS dice que también los trastornos mentales pueden ser denominados como un problema de la salud mental, a pesar de que este término abarca otro tipo de estados mentales, trastornos

y discapacidades sociales, asociados a el riesgo de conducta autolesiva, angustia considerable o discapacidad funcional (OMS, 2022).

Por otro lado, el CIE 11 nos define los trastornos mentales como síndromes, caracterizados por una deformación significativa en la rama clínica, en donde afecta a la cognición, los procesos biológicos, psicológicos o del desarrollo y la regulación emocional, derivando que el desarrollo del individuo se vea alterado por dichas características, lo que lleva a que haya cambios en su funcionamiento comportamental y mental. Como se puede ver, esta definición se relaciona mucho con la de la OMS, sin embargo, existen algunas diferencias entre estas dos definiciones, siendo por ejemplo que el CIE 11 añade la palabra “síndrome”, a su vez añade que dichas deformaciones del comportamiento se pueden deber a diversos factores significativos asociados con el deterioro o malestar, tanto a nivel social como familiar, educativo, personal y ocupacional, e incluso en otras áreas de igual importancia en el funcionamiento del individuo (CIE-11, 2019/2021).

Por último, el DSM-5 (2014) lo define como *“un síndrome caracterizado por una alteración clínicamente significativa del estado cognitivo, la regulación emocional o el comportamiento de un individuo, que refleja una disfunción de los procesos psicológicos, biológicos o del desarrollo que subyacen en su función mental.”* (pg. 5). También resalta que estos trastornos normalmente van asociados con un estrés o discapacidad significativa, pudiendo ser de carácter laboral, social o de otras actividades importantes, pero si por el otro lado es una respuesta relativamente común, socialmente aceptable y predecible ante una pérdida o estrés usual, como por ejemplo la pérdida de un ser querido, no cabe dentro de la definición de un trastorno mental. Los comportamientos que tienen una anomalía social, pudiendo ser tanto, religiosa, sexual o política, y los conflictos que se producen inicialmente entre el individuo y la sociedad, tampoco pueden ser considerados como trastornos mentales, a excepción de que dicho conflicto o anomalía sea resultado de la alteración del individuo, que se encuentran descritas anteriormente. Esta definición a pesar de ser muy parecida a las dos anteriores, desarrolla de manera más amplia lo que conlleva un trastorno y lo que no, logrando diferenciar de manera clara cuando se trata de los casos de los individuos que sufren de este trastorno, y cuando nos encontramos con características parecidas a estas, pero que al final son aparte de lo que se considera con un trastorno (APA, 2014).

Teniendo en cuenta las definiciones obtenidas sobre lo que es un trastorno, ahora cabe a definir lo que es la psicopatía, para así poder entender próximamente la diferencia que hay entre ambas definiciones.

El término de la psicopatía se lleva estudiando durante muchos años, dándole diversas definiciones a lo largo de estos, sin embargo, al tomar en cuenta una definición adecuada para el presente trabajo, no podemos usar una definición que no esté acorde a la época actual, es por ello que la definición que se adapta mejor al día de hoy es la que usó Robert Hare en 1999, siendo uno de los psicólogos más reconocidos a nivel mundial por sus grandes investigaciones en el campo de la psicología criminal, y que mencionaremos a lo largo de este trabajo, definiendo la psicopatía como: *“un depredador de su propia especie*

que emplea el encanto personal, la manipulación, la intimidación y la violencia para controlar a los demás y para satisfacer sus propias necesidades egoístas. Al faltarle la conciencia y los sentimientos que le relaciona con los demás, tiene la libertad de apropiarse de lo que desea y de hacer su voluntad sin reparar en los medios y sin sentir el menor atisbo de culpa o arrepentimiento” (p.196).

A su vez, McCrae y Costa (2003) desarrollan la psicopatía como un conjunto de características tales como la alta extraversión, baja responsabilidad y amabilidad, también como la mezcla de alto y bajo neuroticismo, que esto quiere decir que sufren de una baja depresión, baja ansiedad, baja ansiedad social y baja vulnerabilidad al estrés, sin embargo, con una alta presencia de impulsividad y hostilidad.

En el caso de que se llegue a considerar a la psicopatía como un trastorno mental o como un tipo de psicopatología, no se estaría hablando de una definición correcta de la misma, ya que una de las características fundamentales de la psicopatía es que experimentan la ausencia completa de cualquier tipo de presencia de psicopatología (Cleckley, 1941). A pesar de esto, es muy común que se relacione la psicopatía con diversos trastornos mentales, como por ejemplo el trastorno antisocial de la personalidad, que luego desarrollaremos en este trabajo (Pozueco-Romero et al., 2016).

Sin duda, es importante tener en cuenta que la psicopatía no está recogida en ninguno de los manuales que recogen y estudian los trastornos, por lo que no tiene nada que ver con la clasificación de los trastornos ni de las psicopatologías, ya que hay que tener en cuenta que las facultades volitivas e intelectivas de los psicópatas se encuentran sin ningún tipo de daño, que esto quiere decir que ellos saben perfectamente sus acciones y las consecuencias de ellos, y que igualmente deciden relizarlas. La repercusión que puede traer al confundir la psicopatía con los trastornos mentales afecta mayormente en el ámbito de la justicia criminal (Pozueco, 2011).

Otra característica a tener en cuenta es que la psicopatía no se basa en la construcción psicológica, ni médica ni criminológica, mientras que los trastornos mentales y las psicopatologías sí se pueden considerar de esta manera ya que, si se tiene en cuenta que la psiquiatría es una rama de la medicina, entonces quienes construyeron y elaboraron fundamentalmente el DSM-5, fueron los médicos-psiquiatras. Tomando en cuenta que la construcción que tiene el DSM-5 viene derivada de un modelo de enfermedades mentales, por lo que las características que se desarrollan en este modelo sobre los trastornos mentales no encuadran en las de la psicopatía, siendo por ejemplo el caso de que en la psicopatía no hay nada clínicamente relevante que genere alguna perturbación, ni tampoco que exista en ellos algún deterioro en una o varias partes de su funcionamiento cerebral, debido a que estos individuos están comúnmente relacionados con la sociedad y además con un funcionamiento psicológico estable (Pozueco-Romero et al., 2016).

Teniendo en cuenta estos datos, no se puede definir a la psicopatía como un trastorno mental, sin embargo y como ya he mencionado, la psicopatía lleva muchos años definiéndose, por lo que al principio si fue conceptualizada como un trastorno, siendo por ello que veremos como en el apartado del contexto histórico, diversos autores si definen

a la psicopatía como un trastorno, pero hay que tener en cuenta que la mayoría de los autores que lo definen de esta manera se encontraban en una época pasada donde todavía se estaba descubriendo este término en la sociedad.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

a. Objetivos

Debido a la necesidad de que este trabajo se desarrolle con los puntos y objetivos correctos y claros, se ve necesario establecerlos en un principio para que así se tengan en cuenta las características claves sobre los mitos y realidades de la psicopatía, considerando a su vez como las creencias populares han influido en estos mitos, desarrolladas por medio de una investigación bibliográfica tanto del presente como del pasado de la psicopatía para investigar dichas creencias y mitos, y también por medio de una encuesta donde se valora la opinión pública referente a los mitos más populares. Teniendo esto en cuenta, se puede decir entonces que los objetivos de este trabajo se van a desarrollar en dos partes, siendo los objetivos generales y los específicos, los cuales que son los siguientes:

Objetivos generales

- Examinar los mitos y la realidad con respecto a la psicopatía.
- Investigar la creencia popular sobre la psicopatía.

Objetivos específicos

- Examinar de forma minuciosa la bibliografía actual y anterior sobre las definiciones y aspectos de la psicopatía.
- Crear un cuestionario para valorar la creencia popular con respecto al concepto de “psicopatía”.

Con la consecución de estos objetivos, se espera obtener una respuesta a la hipótesis que se planteará próximamente.

b. Metodología

El presente trabajo se va a tratar de un estudio cualitativo. Para desarrollar el tema escogido, se realizó una revisión bibliográfica extensa, tanto de la literatura original, como de la más moderna. Dada la gran cantidad de información de calidad al respecto, se han excluido mayoritariamente Trabajos de Fin de Grado o Máster; páginas webs populares y artículos de revistas no indexadas. Además, a partir de los documentos y artículos encontrados en dichas bases de datos, se han ido obteniendo otras referencias.

Una vez obtenidas las fuentes bibliográficas, se construyó una encuesta que fue aplicada a un grupo poblacional de edades comprendidas entre los 19 y 63 años, con el fin de conocer y analizar las creencias populares con respecto a los puntos clave de este trabajo, todos relacionados con la psicopatía (Anexo 1). Esas respuestas se compararon con los mitos y realidades para valorar en qué medida se encontraba mitificada la ideología popular general.

A través del estudio bibliográfico podremos dar una respuesta a la incertidumbre que existe hoy en día sobre la psicopatía, poniendo en manifiesto las verdades y los mitos de estos, mientras que la encuesta, nos va a aportar un punto de vista más cercano opinión popular sobre la concepción de la psicopatía.

3. CAPÍTULO I: CONTEXTO HISTÓRICO

a. Antecedentes

Resulta difícil conceptualizar la “psicopatía” en términos de contenido y de constructo debido a la gran variedad de definiciones que se han realizado a lo largo del tiempo, desde puntos de vista ambientalistas, hasta puntos de vistas biológicos (Salvador-Simón et al., 2015).

Los conceptos referidos a la psicopatía se empezaron a desarrollar sobre el siglo XVIII. Quizás, el primero de todos, fue Benjamín Rush quien, en 1786, escribe un ensayo en el que describe un cuadro clínico caracterizado por la poca presencia de la moral, sin un deterioro intelectual; aunque esto no fue suficiente para considerarlo el autor del concepto, título que ostenta el médico-psiquiatra Philippe Pinel (Werlinder, 1978). En 1801 publicó un *Tratado Médico-Filosófico sobre la Aliénation Mentale*, introduciendo el termino de “la manía”, que poco a poco nacería como lo que estudiamos hoy en día, dejando una huella en los posteriores estudios de enfermedades mentales que conocemos en la actualidad. Aunque no hablaba explícitamente de “psicopatía”, mencionaba características de “la manía” que se relacionan con lo que hoy entendemos por “Psicopatía”, diciendo que, al desarrollar esta manía, se producía una alteración mental, afectando a las causas morales, físicas y la herencia, llevándolos a un estado de “manie sans delire”, traducido al español como manía o locura sin delirio. Por ello, podemos asociar esta terminología a los inicios de la conceptualización de la psicopatía (Salvador-Simón et al., 2015).

La “manie sans delire” hablaba de personas que tienen todas las características de una manía pero que carecen de delirio. Es importante resaltar que aquella definición de manía, nada tiene que ver con la que se maneja hoy en términos psicopatológicos. Pinel la entendía como aquellos estados de psicosis florida y de furor persistente, aclarándolo de manera específica como: “O es continuo o se caracteriza por accesos o paroxismos periódicos”. “No se advierte ninguna alteración en las funciones del entendimiento, en la percepción, en el juicio, en la imaginación, en la memoria, pero sí cierta perversión en las funciones afectivas, un ciego impulso a cometer actos de violencia, o también un furor sanguinario, y esto sin que se pueda señalar ninguna idea dominante, ni ninguna ilusión de la imaginación que sea la causa determinante de estas funestas inclinaciones” (Pinel, 1801, citado en Pozueco, et al., 2011).

Pinel subraya que al momento de estudiar a algunos de los pacientes que llegó a tratar, se dio cuenta de que varios de ellos realizaban actos auto punitivos e impulsivos, sin que se modificara o perjudicara su capacidad de razonamiento, notando la irracionalidad de sus actos. Podemos destacar en el libro de Pinel algunas de sus palabras textuales, donde nos define los “locos sin delirio”: “*No me sorprendió en absoluto encontrar a muchos locos*”

que no evidenciaban ninguna lesión de la capacidad de comprensión pero que estaban bajo el dominio de una furia abstracta e instintiva, como si únicamente las facultades del afecto hubiesen sufrido daño” (Pinel, 1801, citado en Pozueco, et al., 2011).

La atracción por la psicopatía y por sus implicaciones ha hecho que se lleven a cabo más investigaciones sobre este tema, sobre todo en las dos últimas décadas. No obstante, este interés se ha dado mayormente por la cantidad de delincuencia y criminalidad que ha aumentado, que a su vez, nos ha convertido en una sociedad violenta gracias al crecimiento de la masa y de los medios, y también en parte por la alarma social que se ha derivado de los mitos creados por los mismos (Salvador-Simón et al., 2015).

Los investigadores, al observar este aumento en la criminalidad de la población y de la alarma social, que a su vez dicha alarma se ha creado por este aumento, se comprometieron a dedicarle todos sus esfuerzos en tratar de buscar una respuesta a la psicopatía y a otros trastornos de la personalidad que se hallen implicados en este tipo de problemas, para así poder buscarles una solución. Es por ello que a lo largo de los años se ha podido recopilar una gran cantidad de la producción científica, la cual ha sido reflejo de diversas polémicas, tales como: la conceptualización del constructo, variables ambientales asociadas a factores de riesgo sociales o familiares vinculadas por la probabilidad de aparición de un delincuente y/o psicópata, buscarle en la biología una respuesta a la etiología, o la agrupación de los tipos de comportamientos criminales (Salvador Simón et al., 2015).

b. Bases teóricas

i. Causas de la psicopatía (revisión de la psicopatía: pasado, presente y futuro)

La imagen que han creado las películas y las series sobre los psicópatas como personajes fríos, calculadores, violentos, asesinos, etc., puede llegar a plasmarse sobre la población que no tiene un conocimiento específico sobre el tema. Por ello, es importante resaltar el contexto histórico y cómo ha evolucionado el concepto de psicopatía a lo largo de los años, hasta lo que se entiende hoy en día, ya que nos ayudará a ver una percepción de su propia evolución, por medio de una revisión al pasado, descubriendo su origen, el desarrollo que tuvo.

Las primeras noticias sobre la psicopatía se encuentran en el siglo XVII, donde Zachias ya hablaba de individuos que no obraban ni sentían como los demás (Cabello y Bruno, 2009). Luego, como ya se ha comentado, a principios del siglo XIX, Pinel empezó a definir a los psicópatas como aquellos que tienen “manías sin delirios” especificando que, a pesar de mostrar conductas tan diferentes a la normalidad, no presentaban alteración o distinción alguna en sus funciones intelectuales. En 1835, Pritchard introdujo un nuevo concepto, donde realizaba la poca capacidad de seguir las normas, definiéndolo como “Moral Insanity” o en su traducción, locura moral. Describía el trastorno como una afección de la conducta sin delirios y con una capacidad intelectual intacta (Cabello y Bruno, 2009; Pozueco et al., 2011; Torrubia y Fuentes, 2008). Más tarde, en 1850, Morel introdujo la palabra psicopatía acompañándola con la definición de una enfermedad hereditaria que producía una degeneración mental, principalmente en las funciones

morales (López, 2013). El término “*psicopatía*” fue acuñado por primera vez en 1881 por Koch, haciendo referencia a las “inferioridades psicopáticas”, y distinguiendo a su vez dos formas: la que hacía sufrir a la misma persona que la padecía, y la que hacía sufrir a las terceras personas (Cabello y Bruno, 2009; Marietán, 2000; Roson, 2012).

Más adelante, en 1913, con todas las bases previas, se produjo un avance en la definición de la psicopatía, ya que fue incluida en el Mental Deficiency Act, definiéndola como una enfermedad mental, a la que se le añadieron un protocolo y un tratamiento específicos. Es este mismo año empezaron definiendo la psicopatía por medio del concepto de “imbéciles morales”, pero unos años después, en 1927, este concepto fue cambiando y lo empezaron a denominar por “deficiente moral”. En 1959 lo denominaron como “trastorno psicopático”, y aunque este término no menciona ningún déficit en la parte moral, fue el que se quedó dependiente del diagnóstico de la psicopatía (López, 2013).

No fue hasta 1923 cuando Schneider lo desarrolló más en profundidad, manifestándolo como un estilo de vida que tienen estas personas, en donde afecta tanto al individuo, como a los demás de alrededor, por medio del sufrimiento, y destacando hasta diez subtipos de personalidad, fríos, miedosos, deprimidos, hipertímicos, fanáticos, lábiles, abúlicos, vanidosos, explosivos, y asténicos (López, 2013).

El término psicopatía toma un nuevo impulso y resurgimiento entre los profesionales de la salud con las nuevas aportaciones de Hervey Cleckley con su libro *The Mask of Sanity* en 1941, donde realiza una descripción fenomenológica interna y externa de la personalidad psicopática (López, 2013). En este libro, destaca ciertos aspectos relevantes de la psicopatía, tales como la distinción de una conciencia moral e intelectual, resaltando que dichas personas tienen una conciencia intelectual perfecta, pero en cuanto a la conciencia moral, esta se encuentra dañada. Sin embargo, Cleckley reconoce que los psicópatas a pesar de no tener una buena conciencia moral, pueden imitarla, fingiendo sentimientos básicos de los seres humanos, aunque igual le faltan las emociones principales que vienen asociadas a ellas. A su vez, en este libro también vamos a encontrar con que se hace una primera distinción sobre los psicópatas criminales y los funcionales.

A principios de los años 90, concretamente en 1991, el profesor Robert Hare basándose en las características que previamente había definido Cleckley, desarrolla unas modalidades para poder diagnosticar la psicopatía, dándole el nombre de “Psychopathy Checklist” o también conocido como “PCL”, siendo uno de los instrumentos más utilizados para la evaluación en poblaciones clínicas de la psicopatía. Este instrumento está dirigido a la evaluación de rasgos o conductas psicopáticas en poblaciones criminales, siendo por ello que normalmente estos documentos institucionales estuvieran disponibles. Consiste en 22 puntos, donde cada uno de estos se codifica del 0 al 2 (0, 1 o 2), a partir de una entrevista semi estructurada, que dura aproximadamente 1 hora, con el propósito de descubrir el estilo de las relaciones interpersonales del delincuente (como por ejemplo las actitudes que tomes, las tácticas de gestión de impresiones, etc.), y también para analizar las diferentes áreas o etapas que ha tenido en su vida, tales como la vida familiar, la educación, los delitos pasados y presentes, las ocupaciones, el estado civil, el consumo de drogas y problemas relacionados con el alcohol, y los problemas de

la salud (J. Brazil y E. Forth, 2016). A continuación (Tabla 1), se mostrará la tabla original de la PCL utilizada para evaluar dicha entrevista: (Hare y Frazelle, 1980; como se citó en J. Brazil y E. Forth, 2016).

Tabla 1 Elementos para evaluar la psicopatía

Elementos
1. Elocuencia/encanto superficial
2. Diagnóstico previo como psicópata (o similar)
3. Egocentrismo/sentido grandioso de autoestima
4. Propensión al aburrimiento/baja tolerancia a la frustración
5. Mentira patológica y engaño
6. Estafa/falta de sinceridad
7. Falta de remordimiento o culpa
8. Falta de afecto y profundidad emocional
9. Insensible/falta de empatía
10. Estilo de vida parasitario
11. Mal genio/pobres controles de comportamiento
12. Relaciones sexuales promiscuas
13. Problemas tempranos de conducta
14. Falta de planes realistas a largo plazo
15. Impulsividad
16. Comportamiento irresponsable como padre
17. Relaciones maritales frecuentes
18. Delincuencia juvenil
19. Bajo riesgo de libertad condicional o libertad condicional
20. No aceptar la responsabilidad de las propias acciones
21. Muchos tipos de maltratos
22. El abuso de drogas o alcohol no es causa directa de la conducta antisocial

No fue hasta 2003 que se añadieron criminales femeninos a esta investigación. Su valor diagnóstico y predictivo de reincidencia y uso de la violencia han sido probados en múltiples investigaciones, dándole de esta forma una identidad clínica estable a la psicopatía por primera vez en la historia (Cabello y Bruno, 2009; Hare, 1999, 2003; Pozueco et al., 2011; Pozueco, 2011; Torrubia y Fuentes, 2008).

En el transcurso de los años los psicópatas han sido objeto de estudio, debido a las características particulares que tienen y, además, por el hecho de que ocasionan en algunas personas cierta alarma social en consecuencia de las actitudes que el psicópata reacciona al cometer alguna transgresión a la ley, como por ejemplo fascinación o placer. Aquí nos referimos a un subgrupo de personas con cualidades específicas, que normalmente son la manipulación, la superioridad, la dominancia, falta tanto de empatía como de culpa, conductualmente impulsivos, insensibilidad afectiva, ausencia de emociones fuertes, conductas de alto riesgo y agresivos.

Hoy en día, existe otro debate sobre el origen de la psicopatía y su desarrollo, y esto se debe a que actualmente se ve a la psicopatía como un estilo de ser y de vida, concretamente como un desorden de personalidad. Sin embargo, una de las preguntas más frecuentes que se hacen al presente, es en qué momento surge dicho desorden, si es en la niñez, en la juventud o en la madurez, es decir, si surge cuando somos pequeños, jóvenes tardíos, o en la adultez temprana. Dicha controversia se ha logrado establecer en un punto medio entre las dos controversias, donde se menciona que puede haber rasgos notorios desde la niñez, como son la desregulación emocional y la insensibilidad, que luego se materializa en las características de la personalidad adulta de un psicópata. Para explicar esta teoría se han identificado dos patrones de violencia en la niñez, un patrón persistente del ciclo vital y otro patrón limitado a la adolescencia (Baker y Maughan, 2009; Murray et al., 2010).

Si nos guiamos por esta teoría, podemos definir que la característica permanente de este trastorno es la manifestación de la insensibilidad emocional y la frialdad, que a su vez se relacionan con problemas de conductas mayormente graves, como las conductas delictivas y la violencia, siendo cada vez más frecuentes y graves a través de los años, empezando por la juventud hasta la edad adulta. A pesar de esto, no necesariamente dichas características tienen que llegar a la adultez, es decir, muchas de estas conductas cuando se presentan en la adolescencia, desaparecen cuando ya somos adultos, ya que, a su vez, estas características son muy comunes en ciertos adolescentes. Sin embargo, cuando observamos este tipo de características de frialdad y poca empatía en la niñez temprana, es importante predecirlas a tiempo, debido a que estas podrían en un futuro ayudar a un tratamiento más efectivo contra la psicopatía, previniéndola así en la futura población de niños y adolescentes (López, 2013).

Ahora bien, tomando en cuenta todas las definiciones que cada autor dio a lo largo del tiempo, podemos decir que una de las definiciones que es considerada como una de las más completas sobre este término, como ya hemos mencionado anteriormente en el apartado de la introducción, la desarrolla Robert Hare en 1998, donde definió la persona psicópata como:

“un depredador de su propia especie que emplea el encanto personal, la manipulación, la intimidación y la violencia para controlar a los demás y para satisfacer sus propias necesidades egoístas. Al faltarle la conciencia y los sentimientos que le relaciona con los demás, tiene la libertad de apropiarse de lo que desea y de hacer su voluntad sin reparar en los medios y sin sentir el menor atisbo de culpa o arrepentimiento” (p.196).

Para poder concretar lo que actualmente se entiende por psicopatía, nos vamos a guiar por la definición que Hare dio en su libro “Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean (Psicología Hoy)” publicado en el 2003, describiéndola como un: *“trastorno de la personalidad que se define por una serie de conductas y rasgos de la personalidad característicos, la mayoría de los cuales son mal vistos por la sociedad. Por lo tanto, diagnosticar a un sujeto de psicópata no es un asunto banal”* (p. 9). A su vez, nos señala que, para poder medir la psicopatía, su diagnóstico está basado en la

agrupación de un conjunto de evidencias, por lo que el individuo debe cumplir los criterios mínimos que se definen en la psicopatía.

Sin embargo, y como se ha mencionado anteriormente, la psicopatía no es algo fácil de definir, siendo confundida mayormente con la sociopatía o el trastorno de personalidad antisocial, generando bastante confusión entre las personas, suponiendo errores y equivocaciones en los criterios de diagnóstico. El *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM-5; APA, 2014) define el trastorno antisocial de la personalidad como un grupo de personas que cometen actos delictivos y antisociales mientras que la psicopatía se define por un conjunto rasgos de la personalidad y rasgos o conductas que sean socialmente desviadas, por lo que esto quiere decir que, la mayoría de los criminales no son psicópatas, aunque muchos de los que viven al margen de la ley, evitando las condenas y las cárceles, sí lo son (Hare, 2003).

Teniendo en cuenta que la psicopatía no está recogida en ningunos de los manuales dedicados a las investigaciones de los trastornos, tales como el DSM-5 y el CIE11, no podemos considerar a la psicopatía como un trastorno, y se entenderá aquel conjunto de características definidas por diversos psicólogos y criminólogos, que agrupadas forman lo que conocemos como “la psicopatía”.

ii. Definición y diferenciación del trastorno antisocial de personalidad

Hasta ahora hemos hablado de la psicopatía, de su evolución y de su definición, y la hemos comparado brevemente con el trastorno antisocial de la personalidad, por lo que es importante hacer una distinción entre ambos.

La conducta antisocial se define por medio del DSM-5 (APA, 2014), en donde hace referencia a que el trastorno antisocial de la personalidad puede ser asociado también como un conjunto de conductas antisociales que se establecen permanentemente con el paso del tiempo, dando lugar a su vez a una segunda característica, siendo la alteración de la personalidad (Salvador et al., 2017). Este trastorno está basado por un patrón en el que predomina la vulneración y la inatención de los derechos de los demás, que normalmente se produce desde los 15 años, cumpliendo tres o más de las siguientes características:

- “Incumplimiento de las normas sociales respecto a los comportamientos legales, que se manifiesta por actuaciones repetidas que son motivo de detención.
- Engaño, que se manifiesta por mentiras repetidas, utilización de alias o estafa para provecho o placer personal.
- Impulsividad o fracaso para planear con antelación.
- Irritabilidad y agresividad, que se manifiesta por peleas o agresiones físicas repetidas.
- Desatención imprudente de la seguridad propia o de los demás.
- Irresponsabilidad constante, que se manifiesta por la incapacidad repetida de mantener un comportamiento laboral coherente o cumplir con las obligaciones económicas.

- Ausencia de remordimiento, que se manifiesta con indiferencia o racionalización del hecho de haber herido, maltratado o robado a alguien.” (APA, 2014, pg. 363)

El trastorno antisocial de la personalidad (TAP) es, tal vez, uno de los trastornos que más atracción ejerce sobre los profesionales de la salud mental y, en general, sobre el resto de la población, si bien su prevalencia es relativamente baja; entre 0'7-3%, según la mayoría de los estudios (Miguel y Del Carmen Núñez Gaitán, 2009).

Una de las cosas que más caracteriza y diferencia el trastorno antisocial de personalidad de otro tipo de trastorno, es que no se puede diagnosticar antes de los 18 años, en cuyo caso se estaría diagnosticando el trastorno disocial (Miguel y Del Carmen Núñez Gaitán, 2009).

Este trastorno, a pesar de ser tan conocido, es muy común que se confunda con una personalidad psicopática ya que, al momento de realizar su diagnóstico, es frecuente que no se logre distinguir entre ambos, debido a las características semejantes que comparten.

Teniendo en cuenta la definición descrita por el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM) (APA, 2014), este trastorno se caracteriza por “un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que comienza en la infancia o el principio de la adolescencia y continúa en la edad adulta” (p. 784).

De manera más amplia, este trastorno surge en sujetos alrededor de los 18 años, con patrones de impulsividad o incapacidad de planificar algo para el futuro, falta de remordimiento, comportamiento antisocial, la poca capacidad de adaptarse a las normas sociales en cuanto a los comportamientos ilegales, agresividad e irritabilidad y la probabilidad de desarrollar un trastorno disocial antes de los 15 años.

En su etiología pueden hallarse tanto factores biológicos como de socialización, incluyendo el aprendizaje y las experiencias vitales, tales como la hostilidad parental, graves déficit en los modelos parentales y el reforzamiento de la conducta agresiva y vengativa, potenciados fundamentalmente por la disminución del control de los impulsos (Ávila-Espada y Sánchez., 1995).

Normalmente este trastorno crónico se ve asociado también con el trastorno de personalidad paranoide, creando el triángulo sádico-antisocial-pasivo/agresivo, y a su vez con el consumo de drogas, pues diversos estudios han demostrado que la mayoría de los delincuentes psicopáticos son abusadores, consumidores frecuentes y dependientes del alcohol y otras drogas.

En vista de lo mencionado anteriormente, buscarle una definición al trastorno antisocial de personalidad no es tarea fácil. Por eso, para De Corral (1996), son los comportamientos impulsivos los que verdaderamente lo caracterizan y que no permiten reparar en las consecuencias negativas de las conductas; también la ausencia de responsabilidades personales y sociales, los déficits en la solución de problemas, así como la falta de sentimientos de culpa y de amor. De igual modo, podemos observar cómo algunos de los factores de riesgo como los niveles culturales bajos, la juventud, y una situación económica limitada, juntada con la poca sensibilidad afectiva que tienen, crean un núcleo

central de cómo verdaderamente se define este trastorno. Sin embargo, Sánchez (1995) entiende el trastorno antisocial como un problema relacionado con una mala socialización y, por ello, caracterizado por actitudes antagónicas y falta de autodisciplina.

Hay autores que se centran más en la idea de “modulación de la respuesta” como lo hicieron Wallace, Vitale y Newman (1999), quienes señalan los fallos de atención que se producen en estos individuos y que son fundamentales para organizar e interpretar la conducta orientada a un fin; y lo que con el tiempo se convierte en un proceso automático que requiere autocomprobación, autoevaluación y auto refuerzo, no se produce; es decir, el problema no radica en los contenidos de los esquemas, pues conocen las reglas, sino en el mal procesamiento de la información dirigida a la consecución de metas.

Cabe destacar la controversia que estas definiciones ocasionan, ya que unos autores mencionan la relevancia de la alteración de personalidad, mientras que otros destacan la existencia de conductas desviadas, creando que esta confusión mezcle en la literatura científica los términos como sociopatía, criminalidad o trastorno disocial de personalidad.

Todas estas variables dificultan gravemente la probabilidad de conseguir distinguir entre cada uno de los trastornos que se asemejen.

No obstante, si bien sabemos que la psicopatía la definían como la manía sin delirio, con características relacionadas a la poca empatía e impulsividad en sus actos, sin que se encontrara ningún menoscabo en su capacidad de razonamiento, pudiendo destacar que en el caso del trastorno antisocial de la personalidad implicaría una definición más social de este; así, cuando se hace hincapié en la conducta como daño social sería más adecuado utilizar el término trastorno antisocial o sociopatía, mientras que el término psicopatía define mejor las características psicopatológicas de la persona (Luengo y Carrillo, 1995).

La diferencia reside en que el trastorno antisocial de personalidad se basa fundamentalmente en un conjunto de acciones y conductas antisociales y delictivas, pudiendo incluir a muchos delincuentes no psicópatas en este rango, mientras que la psicopatía son una agrupación de conductas socialmente desviadas y rasgos de personalidad que los hacen especialmente característicos. La relación entre ambas es, por tanto, asimétrica, ya que solo el 25% de las personas con trastorno antisocial de personalidad se podría diagnosticar como psicópatas, mientras que el 90% de los delincuentes que sean psicópatas si se les pudiera agrupar dentro de los criterios de este trastorno (Miguel y Del Carmen, 2009).

Es por ello que la psicopatía y el trastorno antisocial de la personalidad no son lo mismo, aunque la relación entre ambas es un poco incierta, no se superponen de forma clara y concisa. El trastorno antisocial de la personalidad es considerado un trastorno y la psicopatía no se encuentra en el listado del libro de trastornos, siendo el DSM-5, lo que se encuentra de la psicopatía son definiciones en la literatura psicopatológica y criminológica.

4. CAPÍTULO II: TIPOS DE PSICOPATÍAS

a. Tipo de perfiles

Dutton (2013) entiende que un psicópata no se trata de alguien malo o que quiere hacer el mal, tal y como vamos a ver a continuación, ni todos los psicópatas son delincuentes, ni todos los delincuentes son psicópatas. De hecho, los describe como carismáticos, intrépidos, centrados, confiados y despiadados, pero sin que sean violentos (Miguez-Asensio, 2014).

En primera instancia, muchos autores han dado diversas maneras en las que se pueden clasificar los tipos de psicópatas, es por ello que vamos a hablar de algunas de las clasificaciones más conocidas, para poder ver de manera más completa las similitudes que pueda haber entre ellas y obtener una conclusión final de ello.

i. Psicópata criminal y psicópata adaptado

En primer lugar, diferenciaremos entre psicópatas criminales y psicópatas adaptados que, aunque se pueda creer que ambos tienen la misma personalidad con todas sus características, lo que va a marcar la diferencia es que haya tenido una socialización positiva, moderando su comportamiento en el exterior.

Cuando nos referimos al psicópata criminal hablamos de aquel que se caracteriza por cometer actos delictivos o crímenes que con poco sentido de humanidad. Cabe a destacar que no necesariamente el psicópata tiene que cometer un delito, sin embargo, tiene la capacidad de usar la violencia con una mayor insensibilidad y crueldad. Estos psicópatas son delincuentes generalizados, que esto quiere decir que normalmente no se enfocan en ningún delito en especial, por lo que son bastante versátiles, aunque si es verdad que se les da mejor ciertos delitos. Lo que preocupa mayormente de este tipo de psicópatas es que normalmente comienzan a delinquir desde edades muy tempranas, incluso antes que la mayoría de los delincuentes, además del hecho de son propensos a reincidir en la comisión de estos actos delictivos (Céspedes y Garavito, 2022).

Hare (2003) menciona que se ha demostrado científicamente que, en el caso de los psicópatas criminales, existe una relación entre la psicopatía y la violencia, debido a que la mayoría de las características de la personalidad que conllevan al control de las conductas antisociales y violentas, no se encuentran presentes, o en el caso de que sí, están disminuidas.

Por otro lado, cuando nos referimos a los psicópatas adaptados o integrados, estamos hablando de individuos que son criminales viviendo al margen de la responsabilidad penal, ya sea porque no hayan sido detenidos o imputados, o también los que hayan cometido ciertos delitos de menor o mayor magnitud, y hayan sido pasados desapercibidos por la sociedad (Miguez-Asensio, 2014). Aunque este tipo de psicópatas no suelen cometer delitos, se les caracteriza mayormente por cometer conductas inmorales (Céspedes y Garavito, 2022).

Garrido en el 2004 distingue 3 subdivisiones en el psicópata integrado:

1. En el primero nos vamos a encontrar con los psicópatas que no son delincuentes y que están integrados a la sociedad, pero se dedican a manipular a los demás, no se relacionan completamente con las personas que les rodean, y tienen que aprender cómo funciona la vida social sin entender las emociones y sentimientos que experimentan las personas que les rodean.
2. Aquí nos vamos a encontrar a los psicópatas que son delincuentes sin que lo sepa nadie, es decir, nos vamos a encontrar con los agresores o asesinos que no han sido descubiertos por la sociedad, los violadores de mujeres, u otros delitos que se mantengan ocultos ante la justicia.
3. En el tercer grupo tenemos a los políticos psicópatas, personas con autoridad o jefes de Estado, que aprovechan de su cargo para poder cometer actos maliciosos, imponer sus deseos e intereses y dominar a los demás.

De estas 3 categorías, solo las dos últimas son los más potenciales a que se conviertan en delincuentes o criminales, abandonando la categoría de psicópatas integrados.

Una de las diferencias claves entre el psicópata criminal y el adaptado es la relación que mantienen con la víctima. El psicópata adaptado sin conducta delictiva previa, suele cometer las conductas inmorales en el ámbito doméstico privado, siendo así sus víctimas las parejas y los familiares, mientras que las víctimas del psicópata criminal normalmente son desconocidos o conocidos que no conozcan tanto, debido al estilo de vida que estos tienen, siendo desordenados, ocasionando que surjan conflictos entre estas personas, resolviéndolo mediante el delito (Céspedes y Garavito, 2022).

ii. Psicopatía primaria y secundaria

En este segundo apartado, vamos a hablar sobre la psicopatía primaria y secundaria. La primaria, causada por un déficit en la zona afectiva central, que en algunos casos podría tener un origen genético. Por otro lado, la secundaria está determinada mayormente por los traumas y diversas experiencias. Aunque ambas variantes compartan el mismo déficit afectivo como rasgo principal, la diferencia clave entre ambos es el nivel de ansiedad que produzca cada uno. (Luján-Martínez et al., 2023).

De manera más concreta Zac en 1997 nos define la psicopatía primaria como:

“La psicopatía es una organización de la personalidad históricamente determinada por una distorsión infantil de la evolución yoica, con una estructura narcisista egosintónica, con intolerancia a la frustración (bajo umbral de tolerancia) y una irresistibilidad impulsiva psicopatológicamente caracterizada por el predominio intrapsíquico de una «situación básica» («borrosidad» y «multiplicidad de objetos») que estructura la neurosis grave de la infancia (psicosis) con un deterioro de la identidad, la simbolización, la socialización, el control de la agresión, la comunicación, con conductas aloplásticas concretas resultantes de la interacción inicial del niño (luego del adolescente y del adulto) con su ámbito familiar y grupal, con un superyó lacunar deficitario” (p.90).

A su vez, para entender un poco más a que se refiere con esta definición, Zac menciona que este tipo de psicopatía tienen la característica antisocial muy pronunciada en su personalidad, creando como consecuencia que tengan mayor insensibilidad a la crueldad de sus acciones. Otra característica muy común es que ellos siempre piensan que tienen

la razón, ya que consideran que su argumento siempre es el justo, crenado como consecuencia que no sientan culpa alguna de lo que hagan. Cuando esto no llega a ser así, son capaces de cometer estafas, intentar suicidarse o cometer algún homicidio (Lutenberg, 2010).

La psicopatía secundaria en cambio es muy diferente a la que ya hemos visto, se trata de una especie de defensa que surge cuando hay un bajón en las propias defensas tanto en la zona neuronal como en la psicológica, siendo entonces una especie de defensa de la defensa (Lutenberg, 2010).

En esta clasificación, se toma como factor determinante la etapa infantil, con lo que, si estos presentan rasgos de maltrato infantil, podría en un futuro presentar rasgos psicosocialmente riesgosos como, por ejemplo, la psicopatía, ya que los traumas infantiles que se experimentan influyen gravemente en el desarrollo de la personalidad, aumentando la probabilidad de alterar diversas formas psicopatológicas. Sin embargo, no necesariamente tiene que estar relacionado con las experiencias del niño, sino también el comportamiento que presentan desde edades tempranas, destacando sobre todo el rasgo de insensibilidad que estos tengan, ya que este comportamiento puede ser clave para detectar la conducta psicopática (Luján-Martínez et al., 2023).

Si tomamos en cuenta lo que se ha mencionado anteriormente, los niños con la variante primaria se van a diferenciar de los niños con un desarrollo normal entorno a la reacción desagradable y emocional que tengan cuando transgredan a los demás, siendo causado por un déficit en el desarrollo y proceso de estímulos, y a un comportamiento osado. Diversas investigaciones han demostrado que las características de los rasgos CU muestran una menor capacidad de respuestas de angustia y estrés, provenientes de la corteza prefrontal ventromedial y de la amígdala. (R. J. R. Blair, 2010, citado en Luján-Martínez et al., 2023). Esto significa que presentan una menor actividad de respuestas en presencia de escenas emocionalmente evocadoras, y una menor activación de amígdala en situaciones de sentir y expresar el miedo.

A diferencia de las personas que presentan la variable primaria, los de la variante secundaria se cree que experimentan una alta sensibilidad e hiperactivación al afecto negativo, proviniendo del maltrato infantil. Estos niños que han sido expuestos a una serie de traumas, normalmente con el paso del tiempo, dejan de confiar en sus padres en relación con las señales de socialización, interrumpiendo el desarrollo de la socialización moral (Larstone et al., 2018). Es por ello que Cicchetti y Toth (2016) resaltan que los diversos traumas o maltratos que surgen en la etapa de la niñez son clave en el desarrollo emocional que este tenga en un futuro, ya que si este sufre de esto a lo largo de su infancia es muy probable que desarrolle la variante secundaria, dando lugar a una desregulación en los niveles afectivos hacia las personas, y la hiperactividad que desarrolle.

b. Análisis de su conducta criminal

i. Delincuente y delincuente psicópata

Como ya hemos visto anteriormente, no todo psicópata delinque, o comete actos ilícitos. Es cierto que puede que la mayoría de los delincuentes presenten rasgos psicopáticos, no obstante, existen ciertas características que diferencian a los delincuentes comunes de los

psicópatas delincuentes. Es preciso establecer una diferencia entre los delincuentes y los delincuentes psicópatas, ya que, a pesar de encontrar a estos dos tipos de individuos en prisión, su manera de comportarse y actuar no es la misma.

La diferencia principal es que al psicópata no le afecta el daño infringido hacia los demás, ya que no tiene empatía de ello. Por el otro lado, el delincuente, siendo aquella persona que comete un delito regulado en el código penal, puede sentir compasión y amor hacia otras personas, además de buscar justificaciones o excusas para proteger su propia estima de la conciencia por el arrepentimiento del daño causado por los delitos cometidos (Miguez-Asensio, 2014).

Otra diferencia clave es que el psicópata ve el delito como una característica que viene derivada de la personalidad, algo que se crea desde que son pequeños, no teniendo en cuenta las normas y las reglas estipuladas por la sociedad, siendo así una característica que se desarrollara en su vida, en vez de verlo como una consecuencia de las diferentes variables sociales siendo como por ejemplo el alcoholismo, la violación, la drogadicción, el abuso infantil, la pobreza, la violencia doméstica, etc. (Miguez-Asensio, 2014).

Por otro lado, Raine y Sanmartín (2011) mencionan que, cuando se da inicio de la actividad antisocial y criminal, los psicópatas normalmente la empiezan desde edades muy tempranas y la siguen desarrollando por el resto de sus vidas, siendo entonces una característica principal la reincidencia y la precocidad. Estudios comparan la tasa de reincidencia entre los presos psicópatas y los delincuentes normales nos revelan que la probabilidad de que los psicópatas vuelvan a reincidir en cometer algún delito es tres veces superior a los no psicópatas en promedio de un año, y en el caso de la violencia, podemos ver como estos son cinco veces más probables a violar, mutilar, golpear o matar a alguien y acabe de nuevo encarcelado.

Cuando hablamos de la motivación, los delincuentes comunes cometen estos actos por circunstancias negativas que le suceden en su entorno, llevando o contribuyendo a que provocaran estos actos, por lo que, si no hubieran existido estos factores, es muy probable que no lo hubieran hecho. En cambio, los psicópatas cometen los delitos porque les va mejor así, siendo más fácil que trabajar, o también está el caso que cometen los delitos porque les excita y les da satisfacción (Hare, 2003), aunque esto no quiere decir que las personas que no sean psicópatas y que cometen delitos, no obtienen ningún beneficio derivado de estos actos. Sin embargo, cuando el psicópata comete el delito, normalmente no lo hace para aprovecharse de los beneficios generados, como alcanzar alguna posición importante de prestigio o autoridad, sino que lo hace para obtener una satisfacción del momento (Miguez-Asensio, 2014).

En relación con la violencia y agresividad del psicópata, Raine y Sanmartín en el 2011 afirman que la utilización de violencia e intimidación es algo muy natural en sus vidas, casi que parte de su procedimiento, haciéndolo de manera instrumental, metódica, directa, sencilla y a sangre fría. Esta conducta no es hecha por una necesidad vital o secundaria que lo inciten a ser de esta forma, siendo por ello que su reacción sea fría e indiferente o también en casos donde su reacción pueda ser placer, poder o satisfacción personal.

Por último, vamos a mencionar los crímenes que comúnmente cometen los psicópatas según Pozueco en el 2011:

- Delitos de estafa y manipulación, debido a su gran habilidad para manipular, engañar y mentir, además de su encanto superficial y locuacidad.
- Delitos violentos, siendo por ejemplo los asesinos en serie, teniendo como características comunes:
 - o Mata repetitivamente hasta que es detenido, y normalmente es reincidente
 - o Tienen cierta adicción al crimen. Cuando son capturados, la mayoría se sienten liberados, ya que no podían parar la comisión del delito.
 - o Suelen matar a la una persona por cada vez que cometen un asesinato.
 - o El componente sexual solo se presenta en ciertas ocasiones, ya que no es común que este sea su motivación, sino más bien es el control y poder de la situación.
 - o No suelen tener relación con la víctima.
 - o Pueden presentar en algunos casos rasgos paranoides sin llegar a ser una psicopatología incapacitante, siendo como por ejemplo el odio a la sociedad.
 - o Los que han tenido una infancia desfavorecedora y/o traumática, su audacia se podría deber al honor que perdió en su pasado.
- Delitos de género, que, aunque la mayoría de los que maltratan no son psicópatas, si es verdad que algunos sí que lo son, maltratando psicológica y físicamente tanto a su pareja como a sus hijos. Es común que este cometa violaciones e incluso termine acabando la vida de su pareja.
- Delitos contra la libertad sexual, que solo aquellos delincuentes más graves serán los que tendrán la patología psicópata. Normalmente hablamos de los más agresivos y sádicos, y en algunos casos, acaban matándolas.

Estos dos últimos delitos, son un claro ejemplo de la violencia insensible, instrumental y egoísta del psicópata al cometer una violación, sin embargo, esto no quiere decir que el psicópata es el único que viola a las mujeres, ya que normalmente los criminales comunes cuando cometen este tipo de delito lo hacen de forma instrumental. Este delito es el resultado de una mezcla poderosa, siendo la percepción de estas víctimas como objetos de satisfacción y placer, y por otro lado la libre expresión de sus impulsos, control, deseo de placer y las fantasías sexuales.

5. CAPÍTULO III: RASGOS PSICOPÁTICOS

a. Destacar tanto positivos como negativos

i. Ventajas de la psicopatía para el psicópata y para la sociedad

Cada persona tiene ventajas o desventajas dependiendo de cómo este desarrollada su mente, que en el caso de los psicópatas destacan de los demás individuos debido a sus características emocionales y cognitivas (Pozueco, 2011).

En primer lugar, vamos a comenzar destacando las ventajas de la psicopatía para el propio psicópata. Una diferencia que existe entre la mente del psicópata y de las demás personas

es que su cerebro está menos conectado en comparación con el de los demás, es decir, en el cerebro existen 4 tipos de ondas cerebrales diferentes, estas van desde las ondas delta que acompañan el sueño profundo, pasando por las ondas alfa y theta, hasta llegar a las ondas beta, que se activa durante periodos de alerta. Dichas ondas son las que reflejan niveles de actividad eléctrica en nuestro cerebro en situaciones o momentos diferentes (Miguez-Asensio, 2014). Ahora bien, en los sujetos “sanos y normales”, las ondas theta están asociadas a los estados letárgicos y somnolientos, mientras que, en el caso de los psicópatas, dichas ondas ocurren en estados de gran excitación, o incluso en estado de vigilia, siendo por ello que el psicópata siempre parece sereno y calmado en condiciones graves y de peligro, pero este tipo de características va a depender del tipo de psicópata que sea, que en este caso nos referiríamos al psicópata primario (Dutton, 2013).

A su vez, Dutton en el 2013 destaca que los psicópatas tienen una mayor facilidad para detectar la mentira y la vulnerabilidad en los demás. Para comprobar si el psicópata tiene la capacidad de distinguir que tan vulnerable es una persona solo por su forma de caminar, Angela Book en el 2009 decidió llevar a cabo una investigación, en donde proporcionó a 47 estudiantes universitarios varones una escala de informe autocumplimentado, dividiendo los resultados en puntuaciones altas y bajas. Consecutivamente grabó un video de la forma de caminar por un pasillo a 12 nuevos participantes, que a su vez rellenaron un cuestionario que contenía dos preguntas, siendo si en el pasado había sido víctima de algún tipo de violencia en su pasado, y la segunda era que mencionaran al número de veces que había ocurrido. Cuando se les presentó los videos grabados de las 12 personas caminando a los 47 participantes, les pidió que puntuasen del 1 al 10 que tan vulnerables parecían estas personas. Esto dio como resultado que los sujetos que habían tenido una puntuación más alta en la escala son mejores al juzgar la vulnerabilidad con respecto a los que obtuvieron la puntuación más baja.

Teniendo en cuenta este estudio, Dutton en el 2013 llevó a cabo un experimento que consistía en demostrar si verdaderamente los psicópatas son más hábiles en detectar la vulnerabilidad de las personas, participando 30 universitarios, de los cuales la mitad de ellos habían puntuado bajo en la escala autocumplimentada de psicopatía, y la otra mitad había puntuado alto. Sentó a estos estudiantes en un aula, y les dijo que tenían como misión observar a las personas que entraban y salían por las puertas y averiguar cuál de todos los sujetos ocultaba un pañuelo rojo. Los resultados de esta investigación fueron que más del sesenta por ciento de los estudiantes que habían obtenido una puntuación alta en la escala mencionada anteriormente pudieron acertar quien tenía el pañuelo rojo, mientras que solo el treinta por ciento de los estudiantes que habían tenido una puntuación baja en la escala lograron acertar quien tenía el pañuelo rojo.

En cuanto a las ventajas de la psicopatía en la sociedad, nos encontramos con que hay ciertos autores que creen que las características propias de un psicópata son bastante eficaces en ciertos tipos de trabajos, incluso pudiendo en algunos ámbitos destacar una mayor habilidad que la mayoría. Según Ronson en el 2012, las habilidades del psicópata en ambientes laborales con alta competitividad y con una lucha constante por el puesto de poder, podrían ser eficaces para conseguir unos objetivos determinados. Dutton al

observar esta idea, en el 2013 quiso hacer un experimento para mostrar la veracidad de este hecho, el cual consistía en pedirle a unos estudiantes universitarios que se imaginaran que eran gerentes de una empresa en busca de empleo. Consecutivamente les pregunta que puesto le darían a una persona con características despiadas, encantador, centrado, amoral e intrépido, con lo que ellos responden puestos como cirujano, militar, asesino en serie, ejecutivo, espía, ladrón de bancos y criminal. De estas respuestas se pudo extraer que existen trabajos en la sociedad que encajan perfectamente con este tipo de perfil, debido a su naturaleza competitiva y agresiva. Si nos fijamos en el trabajo de un cirujano o el de un militar, estos son puestos que un psicópata pudiera desempeñar fácilmente sin ningún problema debido a su mentalidad calculadora, fría y práctica, pudiendo trabajar con incertidumbre y bajo presión de manera cómoda por lo poco emocionales que son (Miguez-Asensio, 2014).

ii. Desventajas de la psicopatía para el psicópata y para la sociedad

Una vez estudiado las ventajas que puede tener la psicopatía, se desarrollará a partir de esas ventajas, las desventajas que tiene la psicopatía tanto para la sociedad, como para él mismo.

Las desventajas para el propio psicópata van a venir derivadas de 3 puntos importantes, siendo la inusualidad de sus conexiones cerebrales, la detección de la mentira y de la vulnerabilidad.

En cuanto al primer punto, las conexiones cerebrales del psicópata no son comunes en el resto de los individuos, ocasionando que esta conexión le proporcione una falta de empatía, debido a que, en su cerebro, la parte emocional no está muy desarrollada, con lo que, al ser menos empáticos, tendrán menos amistades o un círculo social más pequeño, creando que sean más solitarios, o incluso que las personas se aprovechen de esta característica para inculparlo de actos que no haya hecho. A su vez, al ser poco empáticos, cometer algún delito les puede resultar menos alarmante que a otras personas, ya que al no tener empatía por los demás, robar, violar o incluso asesinar, no les afectaría de la misma manera que a una persona común, siendo así una desventaja social (Galván et al., 2023)

La mentira al ser algo tan delicado tanto en las relaciones humanas como laborales, su detección tan fácil efectivamente tiene sus ventajas, pero del mismo modo que la detectan fácilmente, también son capaces de mentir sin ningún problema, siendo incluso muy común en su rutina diaria, lo cual las personas de su alrededor al saber de esta facilidad que tienen, no le van a creer nada de lo que diga, por lo que no lo tomarían en serio ni en su grupo social, ni en su vida laboral, siendo una desventaja directamente para la sociedad, ya que al no creerle, lo despedirían de diversos trabajos, a pesar de sus otras grandes capacidades positivas que posee en ciertas ramas laborales. A su vez, esta mentira sería muy útil para cometer actos delictivos de manera más fácil, como por ejemplo los delitos de cuello blanco, que en este tipo de delitos destaca la estafa y la mentira, siendo así una desventaja también propia de la sociedad (Sánchez et al., 2011).

Por último, la vulnerabilidad es una muy buena ventaja tanto para el como para la sociedad, sin embargo, muchas personas al conocer la habilidad que posee con respecto a este tema, no se le van a querer acerca, para que así no pueda notar sus debilidades, provocando nuevamente que el psicópata sea alguien solitario, sin muchas personas que le rodeen ni que confíen plenamente en él. Simultáneamente, detectar la vulnerabilidad de unas personas, puede serle más útil al momento de si quiere cometer un acto delictivo, ya que una persona más vulnerable, es más fácil de manipularla, con lo que le ayudaría a que este acto delictivo sea más rápido y eficaz, siendo una especie de ventaja para cometer un crimen (Feito, 2003).

iii. Rasgos adaptativos

Con rasgos adaptativos nos vamos a referir a aquellas cualidades de los psicópatas que son más probables a encajar en el ámbito social, existiendo dos motivos principales por los que podemos desarrollar esta idea, y es que en primer lugar y como ya hemos visto anteriormente, no todos los psicópatas son delincuentes, viviendo integrados en la sociedad, y en segundo lugar nos encontramos con que hay autores que sostienen la idea de que no todos los psicópatas poseen el mismo grado de psicopatía. Podríamos decir por tanto que a mayor nivel de grado de psicopatía que se tenga, es mayor la probabilidad a que sea un sujeto peligroso para la sociedad (Miguez-Asensio, 2014).

En cuanto al primer punto mencionado, podemos ver que efectivamente no todos los psicópatas son delincuentes, existen algunos que desarrollan su vida social de manera normal, ejerciendo profesiones como psiquiatras, médicos, policías, abogados, etc., refiriéndonos notablemente a los psicópatas integrados a adaptados (Miguez-Asensio, 2014).

En relación con el segundo punto, Garrido (2000) apoya la idea de que no todas las personas que contienen las características de la psicopatía lo experimentan de la misma manera e intensidad. Esto significaría que los que la experimentan de manera más intensa son los más propensos a cometer actos delictivos y/o ser criminales, siendo así más inhumano, insensible y menos adaptado, mientras que a menor intensidad de estos rasgos cabría la posibilidad de que sea más adaptado socialmente.

Dutton en el 2013 apoya esta idea, donde menciona que la psicopatía no necesariamente tiene que ser o blanco o negro, sostiene que existen personas que presentan estos rasgos de manera superficial desempeñando empleos comunes como abogados, cirujanos y demás. De hecho, tomando en cuenta que los psicópatas son personas con buenas apariencias, carismáticas, gran facilidad de palabra, carentes de remordimientos y de empatía obtenemos la mezcla perfecta para ciertos tipos de trabajo, donde el conjunto de estas características es favorable para su desarrollo.

6. CAPÍTULO IV: MITOS DE LA PSICOPATÍA

La literatura a lo largo de los años ha mostrado algunos mitos sociales sobre la psicopatía, por eso a continuación se van a desarrollar estos mitos, mostrando a su vez cual sería la verdadera realidad sobre estos, para que luego podamos realizar una encuesta basada en estos mitos y comprobar estos datos en la sociedad española.

La creencia de que el psicópata se vea asociado con un delincuente no es siempre cierta, lógicamente en los casos en los que estos cometan un delito, vendrían siendo parte de ese grupo de psicópatas criminales como lo hemos mencionado anteriormente, sin embargo, que pasa con todos aquellos que verdaderamente no cometen ningún delito, o en su defecto, los psicópatas integrados. Este verdaderamente es un tema difícil, ya que los que cometieron los delitos, igualmente eran psicópatas integrados.

Cabe a cotar que no todos los delincuentes son psicópatas y viceversa, por ello es que Hare en 1993 nos explica que “los delincuentes habituales, a quienes por su forma de ser además se considera que padecen un TAP, suponen aproximadamente el 70-80 % de las personas ingresadas en el medio penitenciario, mientras que los internos que cumplen los criterios de la psicopatía suponen el 25-30 % del total de quienes ingresan en prisión (Romero et al., 2015). Más recientemente, los porcentajes que se han ofrecido respecto a España y a otros países son los siguientes: un 50-75 % de los internos penados padecen un TAP, un 15-25 % de los mismos son psicópatas, y el 1 % de la población general también cumple los criterios de la psicopatía (Torrubia y Cuquerella, 2008, citado en Romero et al., 2015).

Como se puede ver, la mayoría de los reclusos ni siquiera tienen características psicopáticas, y esto Hare lo explica desarrollando que normalmente tendemos que catalogar los rasgos que emocionalmente no son muy comunes (no tanto como rasgos patológicos, sino más bien como los que son menos frecuentes), a los criminales que destacan por ser más violentos.

Otra característica que comúnmente se suele identificar a los psicópatas, es con su astucia e inteligencia, lo cual, de hecho, es falso, esto se debe a que el mundo del cine lo ha creado así para llamar la atención de los espectadores, ya que es más llamativo que el malo sea más inteligente y astuto que el héroe, ya que, si comparamos, el personaje de Hannibal Lecter va a ser mucho más interesante que Clarice Starling en la película El silencio de los corderos. También se piensa que son inteligentes por su capacidad de manipular a las personas y por lo tanto, consiguiendo lo que quieren, pero esto no es así, más bien, la inteligencia de un psicópata es mucho más baja de lo que pensamos. Brian Botwell analizó 187 publicaciones referentes a la psicopatía y la inteligencia, en los cuales muchos de estos estudios estaban basados en psicópatas que se encuentran tras las rejas o en carreras de alto rango. Al analizar toda esta información no encontraron ninguna prueba de que los psicópatas sean más inteligentes que el resto de la población, sino por el contrario, se demostró que el nivel de inteligencia de los psicópatas es menor de los esperado de la media (Univision, 2017).

También nos encontramos con que los medios de comunicación hacen hincapié solo a los psicópatas hombres, y a pesar de que la psicopatía prevalece menos en mujeres que en hombres en ejemplares de universidades y prisiones, estudios de la PCL-R que hicieron a las reclusas, han reportado información de tasas de prevalencia que oscila entre 9 y 31% (Berg et al., 2013). Estos datos han demostrado que la psicopatía no solo es exclusiva en los hombres. Estas diferencias de género en la psicopatía pueden reflejar una vía más clara hacia los elementos y criterios que se puedan utilizar para evaluar la psicopatía. Cabe a destacar que se resalta mucho más la psicopatía en hombres que en mujeres, porque normalmente nos centramos en la escala de agresiones físicas, la cual es más típica en hombres, que a diferencia de otros tipos de agresiones como causar daño a la posición social de otros, la agresión indirecta, la difusión de rumores, daño en las relaciones, entre otras, que pueden ser más típicas en las mujeres (Grann, 2000). Además, estas características pueden reflejar genuinas diferencias de género en la derivación de los niveles de psicopatía, yendo desde las influencias sociales como las genéticas que aún no han sido identificadas.

Por último, como se presenta en la Tabla 2, Berg et al. (2013) se resaltan varios de los mitos que comúnmente oímos sobre estos tipos de rasgos de la psicopatía, poniendo en manifiesto lo que es verdad y lo que es mentira.

Tabla 2 comparación de mitos y realidades sobre la psicopatía

Ficción	Hechos
La psicopatía y el trastorno antisocial de personalidad son sinónimos	La psicopatía abarca en parte el comportamiento antisocial, pero se caracteriza por un mayor grado de disfunción interpersonal y afectiva
La psicopatía es una entidad de todo o nada	La psicopatía y las características de sus componentes pueden ser dimensionales
La psicopatía es una sola condición	La psicopatía puede ser separada en dos subtipos: primaria y secundaria
La psicopatía existe exclusivamente en hombres	Estudios de la PCL-R revelan que la psicopatía entre mujeres que se encuentran en prisión está en un rango del 9 al 31%
Todos los psicópatas son inteligentes e intrigantes	Los niveles globales de la psicopatía no están altamente relacionados con la inteligencia
Los psicópatas no saben la diferencia entre el bien y el mal	Los psicópatas si entienden la diferencia entre el bien y el mal, pero no les importa
Todos los psicópatas son violentos	La psicopatía solo esta moderadamente relacionada con la violencia
La psicopatía y la psicosis están muy relacionadas	La psicopatía y la psicosis tienen una relación insignificante o incluso negativa
Los psicópatas no se pueden evaluar a través de autoinformes	Las puntuaciones totales en los índices de psicopatía, como en el PPI-R y Levenson Self-Report Psychopathy Scale, correlacionan moderadamente la observación y las entrevistas basadas en las características de la psicopatía
Las escalas de la psicopatía son predictores incomparables de la psicopatía	Los estudios meta-analíticos no revelan diferencias significativas entre la PCL-R y las medidas actuales de violencia para pronosticar agresiones físicas
Los psicópatas nacen, no se hacen	La heredabilidad de la psicopatía es sustancial, pero menos del 100%, significando que los factores ambientales indeterminados también juegan un papel causal importante en la psicopatía
El abuso desde temprano y la crianza inadecuada son causas de la psicopatía	La unión entre el abuso infantil y la psicopatía se limita a las conductas antisociales, y no se extienden a los rasgos afectivos e interpersonales del trastorno
Los psicópatas experimentan una ausencia de todas las emociones	Los psicópatas son capaces de sentir ciertas emociones, como la ira
La psicopatía no tiene tratamiento	Estudios muestran la posibilidad de una terapia positiva, especialmente en los jóvenes, siguiendo un tratamiento intensivo
El tratamiento empeora a los psicópatas	No hay una evidencia clara que demuestre que el tratamiento de la psicopatía los haga peor

7. CAPÍTULO V: HIPOTESIS DEL PROBLEMA

El sentido de este trabajo es poner en manifiesto las siguientes hipótesis para corroborar consecutivamente en la encuesta que se verá próximamente, si estos elementos siguen siendo de la misma manera, o existe algún cambio en la población española actual sobre las siguientes ideas:

1. La idea popular sobre psicopatía está mitificada

A lo largo de este trabajo hemos visto y desmentido diversas cualidades de las psicopatías que se tenían dadas por hecho, pero que realmente son mitos creados por películas y por los medios de comunicación. Como se ha mostrado en el cuadro anteriormente, muchos de estos mitos tan populares sobre la psicopatía, son mentira, sin embargo, vamos a descubrir a través de la encuesta si estos datos siguen siendo así, o a habido algún avance de la percepción sobre diversos mitos.

Se pondrá en manifiesto varios de los mitos que se muestran en la tabla, tales como si verdaderamente piensan que un psicópata es una persona mala persona, si consideran que son buenas personas, que también son cosas que hemos visto a lo largo de trabajo y corroborado que muchas cosas no son como realmente la población tiene en conocimiento.

a. Popularmente se considera a los psicópatas como violentos

Esta es una de las preguntas más relevantes en el trabajo, considerando que normalmente se ha asociado a los psicópatas como personas malas desde que se definió el término de psicopatía, por lo que a través de la encuesta podremos ver si este mito sigue siendo consistente en su respuesta, o al menos algún cambio en la población tanto juvenil como la adulta.

b. Se considera que hay más hombres que mujeres psicópatas

Esta concepción de los psicópatas es algo que comúnmente vemos en los medios de comunicación, donde solo mencionan a los criminales hombres como psicópatas, sin embargo, oímos muy pocos o casi ningún caso donde mencionen a una mujer psicópata, siendo por ello una pregunta relevante para realizar en la encuesta a continuación, determinando así si la sociedad cree que verdaderamente solo existen psicópatas hombres, o pueden existir casos de mujeres, aunque no se pronuncie mucho.

c. Se considera que la mayoría de la población penitenciaria es psicópata

A lo largo del trabajo hemos visto como se ha destacado puntos en donde se logra diferenciar si todos los delincuentes son psicópatas o viceversa, siendo un punto clave para desenmascarar el típico mito de que todos los psicópatas son malos, y consecutivamente al ser malos son criminales o delincuentes, demostrando que no en todos los casos los psicópatas son personas malas, es por ello que en la encuesta se

presentara esta pregunta para ver si este mito de la psicopatía ha ido cambiando, o sigue con la misma ideología.

8. CAPÍTULO VI: RESULTADOS Y ANALISIS

a. Tipo de investigación

El trabajo a presentar se desarrollará a través de la investigación cualitativa, descriptiva, ya que se va a describir el problema, mas no se propondrá una solución, permitiendo que otra persona se dedique a poner en práctica lo propuesto. Además, está el hecho de que era la mejor opción para poder plantear adecuadamente el problema.

b. Población y muestra

El desarrollo de esta investigación se llevará a cabo está basada en un rango de edad desde los 19 años hasta los 63 en la población española, con un total de 79 participantes, de los cuales un 31,6% (siendo este el mayor porcentaje) tienen 21 años. A su vez, también se encuestó tanto el género como el nivel de estudios que tenían los participantes, la cual se van a mostrar en las siguientes tablas. En las tablas 3 y 4 e presentan las frecuencias y porcentajes de participantes en función del género y de los estudios.

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de participantes en función del género

Género	Frecuencia	Porcentaje (%)
Hombre	26	32,9%
Mujer	52	65,8%
Prefiero no decirlo	1	1,3%
Otros	0	0%

Tabla 4 Frecuencias y porcentajes de participantes en función de los estudios

Estudios	Frecuencia	Porcentaje (%)
ESO	1	1,3%
Bachillerato	8	10,1%
Grado superior	4	5,1%
Universidad	63	79,7%
Trabajando	1	1,3%
Doctorado	1	1,3%
Primaria	1	1,3%

c. Recolección de datos

Por medio de encuestas que se realizarán con preguntas abiertas, siendo posible conocer los diferentes tipos de pensamiento sobre el tema en las diferentes etapas del desarrollo humano.

Las preguntas de la encuesta se realizaron por medio del instrumento de Google Forms, donde fue enviado por diversos medios para poder alcanzar el máximo ámbito de población posible.

Los resultados obtenidos por las encuestas se presentarán en una tabla comparativa entre las respuestas obtenidas.

d. Resultados y análisis de resultados

A continuación, se mostrarán los resultados obtenidos de la encuesta realizada.

En la Tabla 5, se muestran las respuestas obtenidas por los participantes sobre qué característica les resulta más familiares al referirse a un psicópata.

Tabla 5 Frecuencias y porcentajes de participantes en función de las características del psicópata

Características	Frecuencia	Porcentaje (%)
Violento	26	32,9%
Frío	39	49,4%
Sádico	25	31,6%
Cariñoso	3	3,8%
Calculador	56	70,9%
Empático	5	6,3%
Impulsivo	28	35,4%
Asesino	13	16,5%
Delincuente	6	7,6%
Baja accesibilidad emocional	46	58,2%
Gustos fuera de lo común	28	35,4%
Alegre	2	2,5%
No emoción	1	1,3%
Manipulador	1	1,3%

Aquí observamos que la mayoría de los votos fueron a la categoría de calculador, con un 70,9%. La segunda categoría con más votos fue la de baja sensibilidad emocional con un 58,2%. La tercera categoría más alta fue la característica de frío, con un 49,4% de los votos. Por últimos entre las votaciones más bajas nos encontramos con alegre con un 2,5%, y no emoción y manipulador con un 1,3%.

Podemos observar como la mayoría cree que los psicópatas son personas calculadoras, frías, violentas, de baja accesibilidad emocional, sádico y demás, pero muy pocos consideran que sea una persona cariñosa, alegre, manipuladoras y no emocionales, sin embargo y como hemos visto a lo largo de este trabajo, no necesariamente los psicópatas son personas calculadoras, violentas y de baja sensibilidad emocional, ya que normalmente los psicópatas actúan por impulso, por lo que al actuar de esta manera, no pueden ser personas calculadoras, a su vez, hemos visto como no todos los psicópatas son necesariamente violentos, siendo por ejemplo los psicópatas adaptados.

En la Tabla 6, se muestran los rasgos más habitualmente asociados con la psicopatía por los participantes.

Tabla 6 Frecuencias y porcentajes de los participantes en función de los rasgos psicopáticos

Rasgos	Frecuencia	Porcentaje (%)
Presidente del gobierno	17	21,5%
Asesinos en serie	67	84,8%
Cirujanos	13	16,5%
Agricultor	4	5,1%
Profesores	9	11,4%
Juez	6	7,6%
Delincuentes	39	49,4%
Policía	16	20,3%

El personaje que más asocian con rasgos psicopatas es el de asesino en serie, con un 84,8% de las respuestas, el segundo por el que más votaron fue el de delincuentes con un 49,4%, y el tercero el presidente de gobierno con un 21,5%.

Podemos observar como la mayoría de las personas piensan que los psicopatas encajan más con los asesinos en serie y los delincuentes, siendo uno de los mitos más populares de los psicopatas, por lo que esto no ha cambiado con el paso de los años, cuando realmente hemos visto que son capaces de desempeñar diversas profesiones laborales como médicos, abogados y demás.

A continuación, en la Tabla 7 se muestra la distribución de las respuestas según su frecuencia y porcentaje.

Tabla 7 Porcentajes de los participantes en función de diversas opiniones del psicópata

Pregunta	Frecuencia			Porcentaje (%)		
	Sí	No	Tal vez	Sí	No	Tal vez
Un psicópata para ti es alguien malo	54	25	0	68,4%	31,6%	0%
Creer que pueda haber psicopatas buenos	47	32	0	59,5%	40,5%	0%
Creer que la mayoría de los psicopatas son delincuentes	19	60	0	24,1%	75,9%	0%
Creer que la mayoría de los delincuentes sean psicopatas	10	69	0	12,7%	87,3%	0%
Conoces o crees que haya alguien en tu entorno que sea un psicópata	10	35	34	12,7%	44,3%	43%
Creer que la personalidad psicopática está influida por factores contextuales	62	17	0	78,5%	21,5%	0%

En la primera pregunta el 68,4% dijeron que sí, y el 31,6% dijeron que no. Vemos como la mayoría piensan que, si son personas malas, cuando realmente la mayoría de estos están adaptados a la sociedad sin cometer ningún delito, cierto es que no son personas totalmente correctas de comportamiento, pero tampoco necesariamente son malas.

En la segunda pregunta el 59,5% dijeron que sí, y el 40,5% dijeron que no.

En la tercera pregunta el 79,9% dijeron que no, y el 24,1% dijeron que sí. La mayoría responde que sí, siguiendo el mismo estereotipo de los psicópatas que vemos en los medios de comunicación, por lo que este concepto del psicópata no ha mejorado con el paso de los años. A lo largo del trabajo hemos visto y analizado que no todos los delincuentes son psicópatas, siendo muy poco porcentaje de las personas psicópatas que se encuentran en prisión.

En la cuarta pregunta el 87,3% dijeron que no, y el 12,7% dijeron que sí. La mayoría responde que no, por lo que aquí mejoraría la percepción del psicópata, por lo que este mito ya estaría poco a poco desapareciendo.

En la quinta pregunta el 44,3% dijeron que no, el 43% dijo que tal vez, y por último el 12,7% dijeron que sí. Sorprendentemente un gran porcentaje cree que puede ser que conozcan a alguien en su entorno que puede tener una personalidad psicopática, aunque igual al ser un conjunto de características las que definen a un psicópata, puede confundirse con una personalidad parecida a esta.

En la última pregunta el 78,5% respondieron que sí, y el 21,5% que no. La mayoría responde que si creen que existan factores externos que afecten en el desarrollo de esta personalidad, lo que significaría que la mayoría piensa que es más probable que esta personalidad se desarrolle a lo largo de sus vidas.

En la Tabla 8 aparecen recogidas las respuestas de los participantes sobre el impacto del medio o la genética en la creación de un psicópata.

Tabla 8 Frecuencias y porcentajes de los participantes en función del origen de los psicópatas

Origen	Frecuencia	Porcentaje (%)
Nace	25	31,6%
Se hace	38	48,1%
Otro	16	20,3%

Aquí al ser una pregunta abierta, varias personas dieron su opinión al respecto. El 48,1% de las personas consideran que se hace y un 31,6% consideran que nace. Entre las respuestas obtenidas por su opinión, obtenemos que un 12,5% piensa que puede ser de ambas maneras, luego un 2,5% desarrollan que son un conjunto de factores genéticos, ambientes, aprendizaje tanto familiar como social y cultural, otro porcentaje mencionó sobre la mala infancia que puedan tener o por algún trastorno mental, por último, mencionaron que también puede ser por base genética, pero que se desencadena con la influencia del ambiente. Está bastante balanceadas las respuestas muchas personas

piensan que se nace, pero también que se hace, habiendo otro porcentaje más bajo que creen que pueden ser de ambas maneras.

Una vez observado y analizados los resultados obtenidos en la encuesta, podremos comparar dichos resultados con la hipótesis planteada previamente.

En cuanto a la hipótesis planteada sobre si la psicopatía esta mitificada, analizando las respuestas obtenidas por la población, podemos concluir que la psicopatía si está mitificada, ya que si vemos la primera tabla de la encuesta, podemos ver como muchas de las personas aún creen que el psicópata tiene que ser alguien malo, con características violentas, frías y poco cariñosas, cuando en verdad muchos psicópatas desarrollan su vida de manera pacífica con su entorno, en trabajos comunes y con una vida bastante normal.

Esta hipótesis a su vez va a derivar en otras 3 hipótesis. La primera va sobre si popularmente se cree que los psicópatas son violentos, que si observamos la tabla 4 y 5, nos damos cuenta que aún se tiene el pensamiento de que los psicópatas son asesinos en serie, delincuentes y criminales, siendo un claro ejemplo de que este mito se sigue creyendo hoy en día a pesar de la evolución informativa que se ha obtenido a lo largo del tiempo, por lo que se puede decir que las personas no han evolucionado con la percepción del psicópata.

La segunda hipótesis es uno de los mitos más comunes tanto de la psicopatía como de los criminales en general, donde se cree que la mayoría son hombres y no mujeres, pero al observar la tabla 5, observamos que la población cree que es indiferente del sexo, sin haber ninguna distinción del género, conllevando a que este mito desaparezca poco a poco de la sociedad.

Por último, uno de los mitos más populares que se tiene sobre los psicópatas es que pertenecen a la mayoría de la población penitenciaria, y como hemos visto anteriormente, es muy poco el porcentaje de presos que presentan rasgos psicopáticos, ahora bien a raíz de la encuesta, se pudo observar como este pensamiento también ha presentado una notoria mejoría, debido a que la mayoría de la población encuesta respondió que ni todos los psicópatas son delincuentes, ni todos los delincuentes son psicópatas.

Por último, se mostrará la comparativa de si creen que existen más mujeres que hombres criminales y viceversa, o si es independiente del sexo en la Tabla 9.

Tabla 9 Frecuencias y porcentajes de los participantes en función de la frecuencia de género del psicópata

Pregunta	Frecuencia			Porcentaje (%)		
	Mujeres	Hombres	Indep	Mujeres	Hombres	Indep
Creer que la mayoría de los psicópatas son hombres, mujeres o es independiente del sexo	1	29	49	1,3%	36,7%	62%

Aquí el 62% de los participantes dijeron que era independiente, el 36,7% que son mayormente hombres, y un 1,3% respondió que eran mujeres. La mayoría responde que es independiente del sexo, lo cual es una buena señal de que este mito ya ha desaparecido o que al menos poco a poco se observa una mejoría sobre este tema.

9. CONCLUSIONES

Se ha podido ver cómo la imagen del psicópata fue cambiando a lo largo de los años, empezando con la definición de la psicopatía como un trastorno, hasta lo que es hoy en día, siendo un conjunto de características de la personalidad, que, al unir la mayoría de estas características, se le puede definir a la persona como un psicópata.

A pesar de haber una evolución en el desarrollo y conocimiento de la psicopatía, todavía no existe una concepción clara sobre esta, ya que, al ser un constructo social, su definición y características que lo identifican aún se siguen descubriendo. Esta incertidumbre que sigue habiendo, ha causado que se sigan escuchando mitos sobre la psicopatía, que, debido a ello, se decidió hacer este trabajo, para corroborar si la idea popular de la psicopatía sigue mitificada en nuestra sociedad o no, y así poderle dar una respuesta a nuestra hipótesis.

En primera instancia, empezamos comparando las diferencias entre psicopatía y trastorno mental, siendo clave estas diferencias para que a lo largo del trabajo no se llegue a confundir estos dos términos. En un segundo plano, hemos desarrollado el contexto histórico de la psicopatía, empezando desde cuando se desarrolla esta idea, hasta años después cuando se le da un nombre a este conjunto de características, dado a que es interesante y contundente saber el paso que ha llevado su definición por los diversos psicólogos a lo largo del tiempo. A su vez y dado que a la psicopatía se le ha comparado con la definición del trastorno, se vio preciso diferenciar la psicopatía del trastorno antisocial de la personalidad, puesto que ambas tienen similitudes, dando rango a su similitud, pese a que en verdad no lo son, siendo por ello importante tener en cuenta su diferenciación. Una vez terminado su contexto histórico, empezamos a desarrollar las características propias de los psicópatas, en donde catalogamos los tipos de perfiles que se encuentran, habiendo diversas definiciones dependiendo del autor y además se hizo un análisis de su conducta, siendo estos dos puntos claves para el desarrollo de este trabajo, ya que normalmente es en esta área donde existe mayor mitificación de los rasgos psicópatas, tales como que el psicópata es considerado un delincuente por naturaleza, siendo por ello que este apartado pone en manifiesto la realidad sobre este mito, demostrando que ni todos los psicópatas son delincuentes, ni todos los delincuentes son psicópatas. Consecutivamente se estudió las ventajas y desventajas que tiene el psicópata para el mismo y para la sociedad, demostrando que la psicopatía no tiene por qué ser solo cosas malas, sino que también son personas normales como cualquier otra con unas características que lo pueden ayudar en otras áreas de su vida.

Ahora bien, teniendo en cuenta la parte teórica, se propuso la hipótesis de nuestro trabajo teniendo en cuenta los mitos más populares previamente analizados, obteniendo así 4 hipótesis a desarrollar, siendo la principal si la idea popular de la psicopatía está

mitificada, desglosando las 3 secundarias, siendo si popularmente se considera a los psicópatas como violentos, si hay más hombres que mujeres y si se cree que la mayoría de la población penitenciaria son psicópatas. Dichas hipótesis a través de la encuesta realizada se pudo ver como la población entiende hoy en día a la psicopatía y así darle una respuesta a las hipótesis planteadas.

En cuanto a la primera hipótesis, se puede decir que a través de los resultados obtenidos, la idea de la psicopatía sigue mitificada, este resultado lo podemos analizar de esta forma, ya que si observamos las diversas tablas, podemos ver como entienden al psicópata como una persona violenta, fría, calculadora, impulsiva, con rasgos asesinos y delincuenciales, lo cual nos lleva a la segunda hipótesis derivada de la primera, lo cual también podemos afirmar que si se considera a los psicópatas como personas violentas y malas, sin embargo, también pudimos observar como la opinión popular sobre si se cree que todos los psicópatas son malos, un gran porcentaje responde que no a esa pregunta, dando a entender que si creen que los psicópatas son violentos, pero no necesariamente tienen que ser malos. En cuanto a la hipótesis de si se cree que la mayoría de los psicópatas son hombres, la mayoría responde que es independiente del sexo, por lo que se puede decir que la psicopatía no se encuentra mitificada en este aspecto, no habiendo una distinción de género al ser psicópatas. Por último, en cuanto a la última hipótesis planteada, se puede decir que esta idea tampoco está mitificada, ya que, si observamos las tablas, la población encuesta no cree que la mayoría de los delincuentes sean psicópatas ni que la mayoría de los psicópatas sean delincuentes.

Teniendo estos datos en cuenta, se puede afirmar entonces que la psicopatía no se encuentra mitificada ni en la parte delincencial ni en la de género, no obstante, todavía existe mucha mitificación de las características psicopáticas (como la violencia, la frialdad, etc.), pero poco a poco y con el paso del tiempo, esta mitificación se irá desapareciendo.

Esta mitificación puede afectar negativamente en el futuro, debido a que, si se sigue observando a los psicópatas como personas violentas, puede haber una especie de discriminación debido a ello, ya que cuando se identifique a una persona con características psicopáticas, se le va a asociar como un criminal y lo pueden culpar de actos que no ha hecho.

Dicha mitificación a su vez puede conllevar a que se siga usando erróneamente el nombre de la psicopatía, esto quiere decir que se siga asociando a los criminales o asesinos en serie con los psicópatas, dando así una mala imagen a aquellos individuos que contienen estas características, ya que como se ha visto, solo muy poco porcentaje de los psicópatas cometen crímenes. Esta consecuencia a su vez, también puede afectar directamente en el ámbito policial, ya que al no saber bien la diferencia entre las características de un asesino en serie y las de un psicópata, podría ocasionar, debido a este margen de error, una incriminación errónea.

Por otro lado y como se ha podido ver a lo largo de este trabajo, muchas de las ventajas del psicópata pueden ser una ventaja para la sociedad, como hay otras que no, es decir,

muchas de las características de un psicópata pueden resultar bastantes útiles en el desarrollo de un proyecto o de un trabajo que ponga en beneficio a la sociedad, sin embargo debido a su frialdad y poca empatía, pueden desarrollar estos trabajos para su beneficio propio y no para los demás, pudiendo crear que el proyecto no se desenvuelva de la misma manera, creando percances en los objetivos propuestos para dicho trabajo.

Sería interesante pues, ya conociendo estas conclusiones, ampliar las investigaciones sobre la psicopatía y desarrollar un concepto de ellos más concreta, para que así se pueda llevar a cabo de manera más rápida y concisa su identificación, y a su vez evitar que se siga mitificando aspectos como la violencia o la delincuencia como rasgos propios de los psicópatas.

a. Limitaciones

En cuanto a las limitaciones que se pueden presentar en este trabajo nos encontramos con que el tamaño muestral de la encuesta tal vez no sea lo suficientemente extenso para abarcar un número resultados más amplio y diverso.

Por otro lado, nos encontramos con que existen edades muy diversas en la encuesta yendo desde los 19 años, hasta los 63, por lo que pudiera afectar en la madurez de las respuestas. A su vez, otro factor limitante sería la reducida cantidad de población encuestada, tanto de los jóvenes, como de los adultos, sobre todo la población adulta, ya que la mayoría de los encuestados eran jóvenes.

Al ser la primera y única encuesta que se realizó en este trabajo con respecto al problema planteado, no se pudieron abarcar todas las preguntas que se relacionen al tema y que pueda ayudar a desenvolver mejor la hipótesis, ya que, al hacerla más corta, su objetivo era más accesible al público.

Por ende y teniendo estas limitaciones en cuenta, se habría que realizar más encuestas y estudios que logren corroborar estos datos, tanto con un mayor numero muestral, como con un rango específico de edad, para tener pruebas más consistentes y definidas con respecto a la psicopatía y los mitos que la acompañan.

10. REFERENCIAS

- American Psychiatric Association (2002). DSM-IV-TR. Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos Mentales. Texto Revisado. Barcelona: Masson.
- American Psychiatric Association (2014). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.), American Psychiatric Association, Washington, DC
- American Psychological Association [APA]. (2014). Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5). Editorial Médica Panamericana.
- Ávila-Espada, A. y Herrero Sánchez, J.R. (1995). La personalidad y sus trastornos: aproximación a la obra de Theodore Millon. *Clínica y Salud*, 6 (2), 131-159.
- Baker, E. D. y Maughan, B. (2009). Differentiating early-onset persistent versus childhood limited conduct problem youth. *Am J. Psychiatry*, 166 (8), 900-908.
- Berg, J. M., Smith, S., Watts, A. L., Ammirati, R. J., Green, S., y Lilienfeld, S. O. (2013). Misconceptions regarding psychopathic personality: implications for clinical practice and research. *Neuropsychiatry*, 3(1), 63-74. <https://doi.org/10.2217/np.12.69>
- Blair, R. J. R. (2010). *A cognitive neuroscience perspective on child and adolescent psychopathy. Handbook of Child and Adolescent Psychopathy*. The Guilford Press, 156-178
- Cabello, J. H. y Bruno, A. H. (2009). Personalidad psicopática o trastorno antisocial de la personalidad. *Cuadernos de Medicina Forense*, 2, 83-92.
- Céspedes, E. N., y Garavito, G. E. (2022). *Con-ciencia criminal: Criminología, psicología jurídica y perfilación criminal*. Editorial El Manual Moderno.
- Cicchetti, D., y Toth, S. L. (2016). *Child Maltreatment and Developmental Psychopathology: A Multilevel Perspective*. In D. Cicchetti (Ed.), *Developmental Psychopathology* (pp. 1-56). John Wiley & Sons, Inc. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781119125556.devpsy311>
- Clasificación Internacional de Enfermedades, undécima revisión (CIE-11), Organización Mundial de la Salud (OMS) (2019/2021). <https://icd.who.int/browse11>. Licencia de Creative Commons Attribution-NoDerivatives 3.0 IGO (CC BY-ND 3.0 IGO).
- Cleckley, H. (1941). *The mask of sanity; an attempt to reinterpret the so-called psychopathic personality*. Mosby.
- Cleckley, H. (Eds) (1998). *The mask of sanity*. St. Louis: The C. V. Mosby Co.
- Cooke, D. J., Hart, S. D., Logan, C., y Michie, C. (2012). Explicating the Construct of Psychopathy: Development and Validation of a Conceptual Model, the Comprehensive Assessment of Psychopathic Personality (CAPP). *International Journal of Forensic Mental Health*, 11(4), 242-252.
- Corral, P. (1996). *Trastorno antisocial de la personalidad*. En E. Echeburúa, Personalidades Violentas (pp. 57-66). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Dutton, K. (2013). *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel

- Feito, L. (2003). Vulnerabilidad. *Scielo*, 30, 1137-6627. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600002
- Galván, K. X. D., Gutiérrez, A. L., De Jesús González González, J., y Shejet, F. O. (2023). LA EMPATÍA EN LOS PSICÓPATAS. *Edupsykhé. Revista de Psicología y Educación*, 20(1), 44-64. <https://doi.org/10.57087/edupsykhe.v20i1.4533>
- García, C., Moral, J., Frías, M., Valdivia, J., y Díaz, H. (2012). Family and socio-demographic risk factors for psychopathy among prison inmates. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 4, 119-134.
- Garrido, V. (2000). *El psicópata. Un camaleón en la sociedad actual*. Valls: Algar.
- Garrido, V. (2004). *Cara a cara con el psicópata*. España: Ariel.
- Genovés, V. J. G. (2009). El delincuente psicópata. *REME*, 12(32), 4. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3178249>
- Grann M. (2000). The PCL-R and gender. *Eur. J. Psychol. Assess.* 16(3), 147–149.
- Hare, R. D. (1999). Psychopathy as a risk factor for violence. *Psychiatric Quarterly*, 70 (3), 181- 197.
- Hare, R. D. (2003). *Sin conciencia: el inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. Grupo Planeta (GBS).
- Hare, R. D., y Frazelle, J. L. (1980). Some preliminary notes on the use of a research scale for the assessment of psychopathy in criminal populations. Unpublished manuscript. University of British Columbia, Vancouver
- Hare, R.D. (1998). Psychopaths and their nature: Implications for the mental health and criminal justice systems. En Theodore Millon, E. Simonsen, M. Birketsmith y R. D. Davis (Eds.), *Psychopathy. Antisocial, criminal and violent behavior* (pp. 188-212). N.Y.: The Guilford Press.
- Hare, R.D. (2003) a. Manual for the Hare Psychopathy Checklist-Revised (2nd ed), Multi-Health Systems, Toronto.
- Harrington, A. (1972). *Psychopaths*. Simon & Schuster, Nueva York.
- Hicks, B. M., Carlson, M. D., Blonigen, D. M., Patrick, C. J., Iacono, W. G., y MGue, M. (2012). Psychopathic personality traits and environmental contexts: Differential correlates, gender differences, and genetic mediation. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 3(3), 209-227.
- J. Brazil, K., y E. Forth, A. (2016, 30 noviembre). *Hare Psychopathy Checklist (PCL)*. SpringerLink. https://10.1007/978-3-319-28099-8_1079-1
- Larstone, R.M., Craig, S.G., y Moretti, M.M. (2018). *An attachment perspective on callous and unemotional characteristics across development*, In *handbook of Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*. The Guilford Press, 324-336
- Lopez, S. (2013). Revisión de la psicopatía: Pasado, presente y futuro. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 24(2), 1-16. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4895906.pdf>

- Luengo, M.A. y Carrillo, M.T. (1995). *La psicopatía. En A. Belloch Fuster, B. Sandín Ferrero y F. Ramos Campos (Eds.), Manual de Psicopatología (vol. 2, pp. 615- 650). Madrid: McGraw-Hill.*
- Luján Martínez, A., Álvarez López, J., Pérez López, M., y Shejet, F. (2023). ASPECTOS DISTINTIVOS DE LOS RASGOS DE PSICOPATÍA PRIMARIA Y SECUNDARIA: REVISIÓN ACTUALIZADA. *Edupsykhé. Revista De Psicología Y Educación, 20(1)*, 5-21. <https://doi.org/10.57087/edupsykhe.v20i1.4531>
- Lutenberg, J. M. (2010). La psicopatía primaria y secundaria. (El acting out y el desesperado invisible). *Intercambios=Intercanvis: papers de psicoanàlisi=papeles de psicoanàlisis, 24*, 73-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7481283>
- Marietán, H. (2000). Personalidades psicopáticas. I Congreso Virtual de Psiquiatría. Recuperado en: http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa33/conferencias/33_ci_a.htm.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T., Jr. (2003). *Personality in adulthood: A five-factor theory perspective (2nd ed.)*. Guilford Press. <https://doi.org/10.4324/9780203428412>
- Méndez, E., y Cabanillas, M. (2015). ¿Somos todos enfermos mentales? Manifiesto contra los abusos de la psiquiatría. Frances, A. Madrid: Ariel, 2014. *Papeles del psicólogo, 36(1)*, 74-76. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77834057009.pdf>
- Miguel, M. C. S., y Del Carmen Núñez Gaitán, M. (2009). Psicopatía versus trastorno antisocial de la personalidad. *Revista española de investigación criminológica, 7*, 1-17. <https://doi.org/10.46381/reic.v7i0.49>
- Miguez Asensio, D. (2014, 16 diciembre). *El lado positivo de la psicopatía*. CEU Biblioteca. <http://hdl.handle.net/10637/11070>
- Moul, C., Killcross, S., Dadds, M. R. (2012). A model of differential amygdala activation in psychopathy. *Psychological Review, 119(4)*, 789-806.
- Murray, J. y Farrington, D. (2010). Risk Factors for conduct disorder and delinquency key findings from longitudinal studies. *Canadian Journal Psychiatry, 55 (10)*, 633–642.
- Organización Mundial de la Salud. (2022, 8 junio). *Trastornos mentales*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-disorders>
- Pinel P. (1801). *Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale ou la manie*. Paris: J. A. Brosson.
- Pozueco Romero, J. M., Romero Guillena, S. L., y Casas Barquero, N. (2011, 26 julio). *Psicopatía, violencia y criminalidad: un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico*. SciELO - Scientific Electronic Library Online. Recuperado de https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext
- Pozueco, J. M. (2011). Psicópatas criminales versus psicópatas integrados: un análisis psicológico-forense, legal y criminológico. XII congreso virtual de psiquiatría, Interpsiquis. Recuperado en http://www.psiquiatria.com/articulos/tr_personalidad_y_habitos/50120/

- Pozueco, J. M., Romero, S.L. y Casas, N. (2011). Psicopatía, violencia y criminalidad: un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte I). *Cual Med Forense*, 17 (3), 123-136.
- Pozueco-Romero, J. M., Moreno-Manso, J. M., García-Baamonde, M. E., y Alonso, M. B. (2016). Psicopatía y psicopatologías: ¿Puede conceptualizarse la psicopatía como trastorno mental? [Psychopathy and psychopathologies: Can psychopathy be conceptualized as a mental disorder?]. *Revista de psicopatología y psicología clínica*. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.20.num.3.2015.15897>
- Raine, A., y Sanmartín, J. (2011). *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Romero, J. R., García-Manso, J. M., Baamonde, M. E. C., y Alonso, M. B. (2015). Psicopatología, crimen violento, cine y realidad: desmontando mitos sobre psicópatas y psicóticos. *DOAJ (DOAJ: Directory of Open Access Journals)*.
- Roson, J. (2012). *¿Es usted un psicópata?*, Estudio Ediciones B, Barcelona.
- Salvador Simón, B., Pérez Sánchez, B., Fernández Alonso, L., Bringas Molleda, C., y Rodríguez Díaz, F. J. (2015, 19 junio). *La psicopatía: Una revisión bibliográfica y bibliométrica*. SciELO - Scientific Electronic Library Online. Recuperado 6 de marzo de 2023, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext
- Salvador, B., Arce, R., Rodríguez-Díaz, F. J., y Seijo, D. (2017). Evaluación psicométrica de la psicopatía: una revisión metaanalítica. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 49(1), 36-47. <https://doi.org/10.1016/j.rlp.2015.09.015>
- Sánchez, F., Suárez, T., y Caballero, A. (2011). Mentiras en el Entorno Laboral: Efectos sobre la Confianza y el Clima Relacional y Afectivo Lying in the Workplace: Effects on trust, Relationships, and Emotional Experience. *Scielo*. <http://www.integraorg.com/wp-content/docs/Mentiras%20en%20el%20entorno%20laboral.pdf>
- Sánchez, M.L. (1995). Los trastornos de personalidad y el modelo de los cinco factores: relaciones empíricas. *Clínica y Salud*, 6 (2), 175-188.
- Torrubia, B. R. y Fuentes, C. (2008). Psicopatía: una entidad clínica controvertida pero necesaria en psiquiatría forense, *Revista española medicina legal*, 34 (1), 25-35.
- Univision. (2017). *Los psicópatas reales tienen una inteligencia mucho menor de lo que creíamos, según un estudio*. Univision. <https://www.univision.com/explora/los-psicopatas-reales-tienen-una-inteligencia-mucho-menor-de-lo-que-creiamos-segun-un-estudio>
- Urbistondo, I. D. (2013, 17 diciembre). *Psicópata: historia del temor hasta el Siglo XX*. Psicopedia - Psicología, Psicoterapias y Autoayuda. https://psicopedia.org/2256/psicopata-historia-del-temor-hasta-el-siglo-xx/?utm_content=cmp-true
- Vinkers, D. J., de Beurs, E., Barendregt, M., Rinne, T., y Hoek, H. W. (2011). The relationship between mental disorders and different types of crime. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 21, 307-320.

- Wallace, J. F., Vitale, J.E. y Newman, J.P. (1999). Response modulation deficits: implications for the diagnosis and treatment of psychopathy. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 13, 55-70.
- Werlinder, H. (1978). *Psychopathy: A history of the concepts. Analysis of the origin and development of a family of concepts in psychopatology*. Uppsala, Stockolm: Almqvist&Wiskell International.
- Zac, J. (1977). *Psicopatías*. Ed. Kargieman.
- Zorrilla, S., Torres (1993). *Introducción a la metodología de la investigación* (11 ed.). Mèxico, Mèxico: Aguilar Leon y Cal Editores.

11. ANEXOS

a. Anexo 1- Listado de preguntas:

1. ¿Cuáles de estas características crees que definen mejor a un psicópata?
 - Violento
 - Frio
 - Sádico
 - Cariñoso
 - Calculador
 - Empático
 - Impulsivo
 - Asesino
 - Delincuente
 - Poco accesible emocionalmente
 - Con gustos fuera de lo común
 - Alegre
 - No emocionales
 - Manipulador
2. ¿Cuáles de estos personajes asocias con rasgos psicópata?
 - Presidente del gobierno
 - Asesinos en serie
 - Cirujanos
 - Agricultor
 - Profesores
 - Juez
 - Delincuentes
 - Policía
3. ¿Un psicópata es para ti es alguien malo?
4. ¿Crees que pueda haber psicópatas buenos?
5. ¿Crees que la mayoría de los psicópatas son delincuentes?
6. ¿Crees que la mayoría de los delincuentes sean psicópatas?
7. ¿Conoces o crees que haya alguien en tu entorno que sea un psicópata?
8. ¿Crees que la mayoría de los psicópatas son hombres, mujeres o es independiente del sexo?
9. ¿Crees que el psicópata nace o se hace?
10. ¿Crees que la personalidad psicopática está influida por factores contextuales?